

**LA TRADICION
SOCIOLOGICA DE LA
VIDA RURAL:
UNA LARGA MARCHA
HACIA EL
FUNCIONALISMO**

por Eduardo y José Luis Sevilla Gúman

1. INTRODUCCION: DE LA COYUNTURA HISTORICA Y EL CONTEXTO INTELECTUAL

Todo análisis del pensamiento social supone una interpretación del mismo con los criterios de quien lo efectúa. Sus preferencias intelectuales, emotivas e ideológicas intervienen en el argumento en que se insertan las tendencias y corrientes en que se clasifica el quehacer científico de los autores, distando mucho, por tanto, de ser neutral. Esto es mucho más patente aún si se utiliza, como en este caso, un marco de referencia histórico en el que aparece como variable explicativa el medio intelectual que surge de la situación social, económica y política que tiene lugar.

Antes de pasar a considerar la génesis y desarrollo de lo que definiremos más adelante como tradición teórica de la vida rural es necesario establecer el contexto intelectual y la coyuntura histórica en que estos procesos tienen lugar.

La génesis de las condiciones sociales que dan lugar a esta corriente de pensamiento se encuentra en la época de las profundas transformaciones que tienen lugar en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. La reconstrucción económica que se llevó a cabo después de la contienda civil dió lugar a formas de organización en las zonas rurales de muy distinta naturaleza. Sin embargo, en todas ellas existe el común denominador de que por aquellos años se inicia un violento proceso de acumulación de ca-

pital cuyas repercusiones sobre el sector agrario tendría muy importantes consecuencias para la población rural.

Por un lado, la existencia de comunidades rurales de agricultores independientes en el norte permitió a éstas una cierta capacidad de adaptación y defensa, respecto de la dependencia del mercado, por lo que las repercusiones en sus formas de organización social se vieron afectadas de una manera más gradual.

Por otro lado, en el sur al no realizarse una confiscación y redistribución de la tierra, la estructura de la propiedad permaneció inalterada. Así, la dinámica del proceso de acumulación capitalista, hubo de readaptar el antiguo sistema de plantaciones dando lugar a nuevas formas de explotación sobre la fuerza de trabajo agrícola. Al principio hubo algunos intentos de empleo de mano de obra asalariada. Estos, sin embargo, fracasaron en parte porque los negros pretendían cobrar sus salarios durante todo el año y no solamente cuando tenían que recoger el algodón. Ello determinó que se implantase una forma de aparcería que permitía a los plantadores un fuerte control sobre la mano de obra, al tiempo que era un sencillo modo de extraer el excedente a los «nuevos campesinos», sin necesidad de emplear medios políticos; éstos eran simplemente económicos¹. En líneas generales puede afirmarse que «en el período posterior a la Guerra Civil, la situación de los agricultores como deudores tendió a ser peor de lo que había sido con anterioridad al conflicto bélico. El número de agricultores que durante la guerra hipotecaron sus fincas para mecanizar sus explotaciones fue muy grande. Por otro lado, los agricultores, al terminar la contienda, hubieron de hacer frente a una creciente subida de costos de los artículos industriales, a las fluctuaciones del mercado, a la sequía, y a un mercado desfallecido de productos agrarios.

De 1874 a 1880 el número de explotaciones agrarias descendió de veinte a cuatro mil. La fuerte emigración rural consecuencia de las demandas de la vertiginosa industrialización a que estaba sometido el país y las circunstancias económicas descritas, obviamente también vinculadas a este proceso, determinaron un fuerte proceso de desorganización social en las comunidades rurales.

¹ Barrington Moore, *The Social Origins of Dictatorship and Democracy* (Harmondsworth: Penguin, 1973); pp. 111-161.

El agricultor americano fue al mismo tiempo instrumento y víctima de la aparición y el rápido crecimiento del capitalismo americano².

Es en este contexto en el que aparecen las primeras señales de lo que, más tarde, sería la sociología rural. Esta nace a impulsos de los deseos de un reformismo social que pretende resolver los problemas en que se halla sumida *la vida rural americana*. Así, con un sentido de salvación material y moral aparecen los primeros trabajos escritos por clérigos y educadores. Entre ellos cabe citar a O.J. Kerh³ y W. Anderson⁴, o a los pioneros de la educación rural M. Carney, J. Hart, E. Cubberley que analizan, además, otras parcelas de la vida social. En ninguno de estos trabajos aparece aún la etiqueta «sociología rural o de la vida rural». Es en 1913 cuando John Gillette escribe su *Constructive Rural Sociology* considerado como el primer manual de sociología rural⁵.

Los estímulos y presiones a que están sometidos estos precursores de la tradición sociológica de la vida rural por su tiempo histórico son, en gran medida, el determinante de los productos de su actividad intelectual. Por aquellos años la estructura social americana se encuentra bajo el impacto de una violenta acumulación capitalista que supone la aceptación de un desarrollo agrario basado en los siguientes rasgos⁶:

² Cf. C. Wright Mills, *White Collar* (London: Oxford University Press, 1971: 1ª ed. 1951), pp. 13-29, Don Martindale, *American Society* (N. York: D. van Nostrand Co. 1960), Capítulo IV, especialmente el apartado «The Rural Community in U. States».

³ *Among Country Schools* (New York: Ginn, 1906).

⁴ *The country Town. A Study in Rural evolution.* (New York: Braker & Taylor, 1906).

⁵ Cf. Boguslaw Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology* (Manchester University Press, 1972), p. 1. La referencia exacta en cuestión es John Gillette, *Constructive Rural Sociology* (New York, Sturgins and Walton, 1913). Existe una versión castellana del libro de Galeski, ampliada con sus trabajos sobre agricultura colectiva, con el título de *Sociología del Campesinado* (Barcelona: Península, 1977).

⁶ Angel Palerm, *Productividad agrícola* (Mexico: Centro Nacional de Productividad, 1968) p. 30 y del mismo autor Cf. «Ensayo crítico al desarrollo regional en Mexico» en David Barki (ed.), *Los beneficiarios del Desarrollo Regional* (Mexico: SepSetentas, 1972), pp. 13-62.

a) La «abundancia relativa de tierras cultivadas y cultivables; sobre las cuales un crecimiento débil de la población total no ejerce presiones desfavorables».

b) La existencia de importantes disponibilidades para capitalizar la agricultura como consecuencia de la abundancia de recursos para invertir, que es tal que no se ven mermadas por la competencia generada por los atractivos y necesidades de la inversión en la industria y los servicios.

c) Un fuerte trasvase de fuerza de trabajo de la agricultura a la industria y los servicios, que se ve compensado y provocado por la mecanización agraria.

d) La existencia de una numerosa población urbana y de una industria importante que crean una demanda selectiva y especializada de productos agrarios.

Este complejo de factores genera un tipo de desarrollo agrario en el que el rasgo principal es *una alta productividad de la fuerza de trabajo frente a unos relativamente bajos rendimientos físicos por unidad de superficie* en empresas agrarias de creciente capitalización y fuerte vinculación al mercado. Ahora bien, la presencia de estos factores no es casual. Por el contrario; es el resultado de unas decisiones económicas que responden a opciones políticas muy concretas, que no solo ignoran la desorganización social y el sufrimiento humano de la población rural, sino que crean una estructura social basada en una forma de dominación de la ciudad sobre el campo.

En Estados Unidos, y como consecuencia del conjunto de factores enumerado, se está produciendo por aquellos años una fuerte intensificación de la agricultura y de producción en gran escala. Pocos autores han descrito este proceso como Vladimir I. Lenin en 1915⁷, quien al caracterizar el desarrollo del capitalismo ame-

⁷ «Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura». Fascículo I *El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América* 1ª ed. Petrogrado 1917; edición castellana utilizada: Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXIII (Madrid: Akal, 1977) pp. 89-183. Un resumen de este trabajo fue publicado, en USA, en 1930 por Pitirim A. Sorokin en su fallido intento, que analizaremos más adelante, de introducir la tradición teórica europea en la sociología de la vida rural americana. Cf. P.A. Sorokin, C.C. Zimmerman y C.J. Galpin, *A Systematic Source Book in Rural Sociology*. 1ª ed. 1930 (New York: Russel & Russel, 1965) Tomo I pp. 477-488.

ricano muestra, junto al carácter generalizado del mismo, las peculiaridades especiales de las distintas zonas. Así, analizando los censos agrarios americanos de 1850 a 1910 Lenin demuestra como el avance del capitalismo no solo tiene lugar en la «región modelo» del centro noroeste donde se producían evidentes aumentos de la superficie cultivada (acompañados, por otra parte, de incremento en las inversiones de capital) sino en la totalidad del país.

En las zonas del norte donde se daba una reducción de la superficie por explotación ésta iba, sin embargo, «ligada a un gran aumento de los gastos en abonos artificiales», de modo que una pequeña producción —si por rutina seguimos considerándola pequeña por la superficie que ocupa— resulta ser grande por el monto del capital invertido de la tierra «teniendo claramente un carácter más mercantil que en las zonas extensivas del sur. En estas zonas extensivas se produce otro tipo de ‘intensificación’ como consecuencia del paso de los latifundios esclavistas al sistema de arrendamientos de plantación. Esta clase de explotación de la tierra no puede compararse a los arrendamientos» en el sentido europeo, civilizado, capitalista moderno de la palabra. Predominan (en ellos) los aparceros semifeudales o, lo que desde el punto de vista económico es lo mismo, semiesclavos. Así el sistema de latifundio esclavista se transforma en una organización latifundista de «aparcería intensiva». Los antiguos dueños de esclavos se transforman en los latifundistas propietarios de inmensas haciendas que distribuyen pequeñas parcelas entre los negros a cambio de la mitad de la cosecha⁸.

Lenin después de estratificar las *farms americanas* por el valor del producto obtenido, y analizar así los diferentes tipos de explotaciones en las distintas zonas, demuestra que el desarrollo del capitalismo tiene lugar no solo por el crecimiento de grandes fincas en las zonas extensivas, sino también a través de otros mecanismos, entre los cuales se encuentra la aparición, en zonas intensivas, de pequeñas empresas de producción en gran escala.

En definitiva, por aquellos años se desarrollaba con extraordinaria rapidez una intensificación de la agricultura, su progreso

⁸ V.I. Lenin, *El capitalismo y la agricultura... op. cit.* pp. 121, 100, 104 y 106.

técnico y el mejoramiento de los métodos de cultivo. Esta dimensión *político-económica* de la coyuntura histórica tenía un claro correlato en el contexto intelectual. En efecto, en las primeras décadas de este siglo las ciencias sociales agrarias americanas se veían obligadas a ceñirse a unos límites ideológicos culturalmente determinados. Aún cuando éste no era un fenómeno específicamente americano, en este país arraigó con gran fuerza. Tanto la antropología como la sociología rural (entonces *Rural Social Life* o *Farm Life Studies*) rechazaron la existencia de cualquier esquema teórico previo para permanecer libres de prejuicios. Así, la Antropología construyó una actividad profesional universitaria basada en el estudio de las llamadas sociedades primitivas pero sin proponerse investigar seriamente, a pesar de su declarado antirracismo, la posición y las condiciones de los grupos étnicos de Estados Unidos. El culturalismo boasiano «puede verse, sin demasiada severidad, como una suerte de escapismo y de búsqueda de una independencia científica y académica ficticia, ya que se obtuvo, y solo precariamente, a costa de fugarse de la realidad social y política contemporánea⁹.

La sociología rural, por el contrario, permaneció aferrada a la realidad social y política de su tiempo, pero lo hizo de tal forma que las fuerzas culturales ocultas a su contexto intelectual esterilizaron su quehacer científico. No se trata tan solo de una conexión de servicio a la política americana de aquellos años; con serlo, el problema va más allá de este tipo de mediatizaciones. Se encuentra en la naturaleza que se plantea la propia disciplina y envuelve la problemática de la *elaboración teórica de la vida rural, su metodología y técnicas de investigación*. La sociología de la vida rural posee una dimensión economicista y tecnocrática que surge del medio intelectual en que nace como consecuencia de los problemas que plantea el medio social e histórico en que se desenvuel-

⁹ Angel Palerm *Antropología y Marxismo* (Mexico: Nueva Imagen, 1980) p. 23. Un excelente análisis de esta corriente del pensamiento antropológico puede verse en Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica* (Madrid: Siglo XXI, 1978) pp. 218-75. Este estimulante libro es una buena exposición de las corrientes de pensamiento antropológico hasta la mitad de los años setenta, aún cuando no alcance en forma convincente el objetivo que declara en su introducción (pp. 3 y 4).

ve. Los límites culturalmente prescritos por su propia razón teórica son tan estrechos que la ausencia de una actividad crítica e independiente del modelo de desarrollo agrario en que surge determina el contenido y alcance de su marco teórico.

Los primeros sociólogos de la vida rural estaban de alguna manera vinculados a instituciones del tipo de escuelas o iglesias y, aunque se esforzaban en proclamar la cientificidad de la sociología rural como una rama de la sociología general, cuyo objeto era descubrir las «condiciones y tendencias» que envuelven a las comunidades rurales «para formular los principios del progreso», poseen una fuerte vocación de *asistencia social* claramente perceptible en esta fase de génesis de la disciplina. De esta forma se considera a la sociología rural como «el estudio de las fuerzas y condiciones de la vida rural como base para una acción constructiva en el desarrollo y mantenimiento de una eficiente civilización científica en el campo»¹⁰.

La institucionalización de la sociología rural en las universidades americanas permite ya hablar de escuelas de pensamiento dentro de esta disciplina.

2. LAS ESCUELAS ACADEMICAS EN LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA DE LA VIDA RURAL

Otis D. Duncan, distingue tres escuelas principales en los orígenes de la sociología americana¹¹. Una manera de explorar, desde un punto de vista teórico, la consolidación de lo que aquí denominamos tradición teórica de la vida rural puede ser la búsqueda de los contenidos que aparecen en estas distintas escuelas.

Las universidades de Winsconsin, Cornell y Minnesota-Harvard son los tres focos fundamentales que comienzan a proyectar determinadas formas del pensamiento social para caracterizar los modos de organización social de las comunidades rurales.

¹⁰ Citas de John Gillete y Paul L. Vogt tomadas de Lowry Nelson *Rural Sociology Its Origins and Growth in the United States* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1969) pp. 107 y 108.

2.1. La Escuela de Wisconsin: Galpin y la Administración Federal Agraria

La tradición teórica de la escuela de Wisconsin se desarrolla en torno a la figura de Charles J. Galpin. Primero desde la Universidad de Wisconsin y más tarde desde el Departamento de Agricultura como director de la «División Farm Life», impulsó la investigación en sociología rural y estableció conexiones entre los movimientos y las asociaciones ciudadanas¹² y la administración. Galpin organizó los estudios en Wisconsin, creando una importante tradición que se prolonga hasta nuestros días. El apoyo y la colaboración de H.C. Hibbard, por un lado y de E.A. Ross y John L. Gillin por otro, logró un clima intelectual que propició la aparición de esta escuela¹³. Su actividad en la dirección o promoción de programas de investigación en gran escala determinó en buena medida el carácter de la sociología rural americana. Esta tuvo como rasgo preeminente una fuerte dimensión empírica, carente casi en forma total de unos presupuestos teóricos rectores. De igual manera, un elemento integrante de la naturaleza de la

¹¹ Otis D. Duncan, «Rural Sociology coming of age», *Rural Sociology* Vol. XIX, 1954, pp. 1-12.

¹² Entre éstas cabe destacar la *American Country Life Association*, que tuvo como fundador y activo participante en su movimiento de asistencia al mundo rural a un pionero de la sociología rural; precisamente el introductor del enfoque psicológico en la misma, Ernest R. Groves. Este autor llegó a ser catedrático en la University of North Carolina. Entre sus obras se encuentran *Using the Resources of the Country Church* (New York: Association Press, 1917), *Rural Problems of today* (New York: Association Press, 1918) y su más importante obra *The Rural Mind and Social Welfare* (Chicago University Press, 1922), donde analiza distintos instintos como motivaciones del éxodo rural.

¹³ Cuando H.C. Taylor, director del Departamento de Economía agraria de la Universidad de Wisconsin fue, en 1919, nombrado Director del «Bureau of Agricultural Economics» del Departamento de Agricultura, creó la *Division of Farm Life Studies* y llamó a Washington a Galpin para que se pusiera al frente de ella. Daniel D. Vidert, *Sociología Rural* (Barcelona: Salvat, 1960). Tomo I, p. 240. Para un detallado relato de las actividades de organización y gestión de la sociología rural de Charles Josiah Galpin cf. Lowry Nelson, *Rural Sociology. Its Origins and Growth in the United States* (Minneapolis: Univ. of Minnesota Press, 1969), pp. 34-44.

sociología de la vida rural es su conexión permanente con la Administración Federal del Estado.

La posición estratégica de Charles J. Galpin para reclutar investigadores y financiar estudios que permitieran la acumulación de multitud de materiales empíricos surgió como consecuencia de sus trabajos en la *Agricultural Experimental Station* de la Universidad de Wisconsin¹⁴.

Sin duda lo que colocó a Galpin en tal posición fue la labor de investigación en su primera época. En efecto, uno de los problemas centrales de los Estados Unidos a comienzos de siglo era la situación de las comunidades rurales. Existía la idea generalizada de que la comunidad rural, como un completo modo de vida vinculado a la explotación agrícola del suelo y en muchos aspectos en síntesis con él, se encontraba en trance de extinción. Los estudios de C.J. Galpin sobre la delimitación espacial de la comunidad rural y las relaciones entre los centros urbanos y el campo pusieron de manifiesto el estado de desorganización social en que se encontraban dichas comunidades, así como su rápida tendencia de extinción. Galpin acuñó el término de «rurban community»¹⁵ como forma de asentamiento, resultado de la integración de la ciudad y el campo como consecuencia de las pautas de especialización espacial que introducía en este medio el tipo de expansión económica que la sociedad americana estaba experimentando. En una obra posterior, *Rural Life*¹⁶, Galpin recopila una gran cantidad de sus investigaciones previas, analizando las influencias exteriores bajo las cuales se desenvuelve el agricultor; el problema de la incomunicación vinculado al tipo de trabajo en la agricultura; el papel social de la mujer en la vida rural, así como los distintos centros sociales de la comunidad rural, clubs, iglesia, escuela, comercio y demás tipos de organización formal a pequeña escala. Por otra parte, los trabajos de Galpin sobre emigración rural-urbana tuvieron un gran eco y multitud de seguidores.

¹⁴ Otis D. Duncan, *Rural... op. cit.* p. 6.

¹⁵ Charles J. Galpin, «The Social Anatomy of an Agriculture Community», *Agricultural Experimental Station Research Bulletin*, University of Wisconsin. Madison, n° 34, 1915.

¹⁶ Charles J. Galpin, *Rural Life* (New York: Century, 1923).

Quizá la figura más representativa, después de Galpin, de la Escuela de Wisconsin sea John Harrison Kolb. Su renombre resultó como consecuencia de haber realizado el primeró de los llamados «Social Ecology Studies» utilizando el método de su maestro (Galpin)¹⁷ si bien ya era conocida sobre todo por los que realizaban labores de animación y extensión agraria¹⁸. Sin embargo, fue más tarde en 1935 cuando apareció su trabajo conjunto con Edmund de S. Brunner, *A Study of Rural Society* que, a pesar de las duras críticas por no tener un marco teórico claro y por su provinciano empirismo, llegó a ser el manual más utilizado en las facultades agrarias¹⁹.

Es difícil encontrar un conjunto de rasgos caracterizadores, desde un punto de vista genérico, de esta escuela con respecto a las restantes que consideraremos después. Y esto no solo por la carencia de un mínimo contenido en cuanto a elaboraciones teóricas de carácter explicativo, sino por la persistencia de los rasgos comunes básicos en todas ellas. No obstante, como características distintivas de la Escuela de Wisconsin desde su creación (1920) hasta la década de los cuarenta, pueden apuntarse las siguientes:

- 1) La búsqueda de un concepto de comunidad rural, operativo, que permita delimitar y medir los distintos centros de la misma, reflejando el fuerte proceso de urbanización a que estas comunidades rurales estaban sometidas.

- 2) Sus estudios sobre la emigración rural-urbana recogiendo la interesante tradición intelectual marcada por E.J. Ravenstein,

¹⁷ Estos trabajos de Kolb fueron secundados por estudios análogos de Carle C. Zimmernan, Carl C. Taylor, E.D. Sanderson y Warren S. Thompson, autores todos ellos que consideraremos más adelante.

¹⁸ De 1824 a 1928 J.H. Holb en colaboración con Arthur F. Wileden, realizó tres importantes trabajos en este campo: «Special Interest Groups in Rural Society»; «Rural Community Organization Handbook» y «Making rural Organization Effective» todos ellos publicados en *Wisconsin Agricultural Experiment Station Bulletin*.

¹⁹ J.H. Kolb y E. de S. Brunner, *A Study of Rural Society*, (Boston: Houghton Mifflin, 1935). Hay ediciones en Westport, Connecticut: Greenwood Press en 1946, 1952 y 1971). La obra más importante de Kolb apareció, empero, años después: J.H. Kolb, *Emerging Rural Communities: Group Relations in Rural Society. A Review of Wisconsin Research in Action* (Madison: University of Wisconsin Press, 1959).

George Hansen, Otto Ammon y otros. Tradición que sería continuada hasta nuestros días²⁰.

3) La creación de una metodología de recogida de datos para caracterizar las comunidades rurales (Social Ecology Studies) que tendría una importante repercusión en el resto de las escuelas.

Quizá, de estos tres, el rasgo clave donde se centran los esfuerzos de los investigadores de esta Escuela sea el concepto de comunidad. Esto no es un mero capricho intelectual; al contrario, responde a toda una concepción ideológica que acepta un determinado modelo de desarrollo en el que la concentración de la población, consecuencia de la industrialización urbana, crea unos «inevitables» desajustes en el mundo rural que deben ser corregidos rápida y científicamente. El estudio de las comunidades rurales es la forma más adecuada de mitigar los altos costes sociales inherentes a este tipo de industrialización.

La tesis de Galpin sobre «el declinar del hombre del azadon» supuso una clara ruptura con el «sueño de un utópico campesinado en una era atómica» que rompe la idea bucólica de clérigos y educadores sobre una vida rural superior.

La influencia del pensamiento de la cabeza inicial de este grupo, el economista agrario H.C. Taylor parece haber sido decisiva en algunos aspectos. Así su tesis sobre «los rasgos que definen la forma que tiene de trabajar el hombre y la forma que tiene de producir la tierra» respecto a la determinación a largo plazo de la «identificación del hombre con la tierra» jugó un papel muy importante en esta escuela, especialmente en lo que respecta a John Harrison Kolb y Willians Edward Garnett²¹.

El pragmatismo de esta plataforma intelectual toma sentido en sus análisis a nivel de comunidades rurales. Como ya hemos apuntado anteriormente se deben a Galpin los mayores progresos en este sentido; así, al delimitar las áreas donde los agricultores mantenían más frecuentes contactos sociales (iglesias, clubs, compras de artículos del hogar, operaciones con bancos, escuelas

²⁰ Los trabajos de Glenn V. Fuguitt, A. Eugene Havens, Stephen H. Tordella y Paul R. Voss son un claro exponente de esta continuidad. Cf. Department of Rural Sociology, *Bibliography 1975-1979* (College of Agricultural and Life Sciences University of Wisconsin-Madison, May 1980).

²¹ Otis D. Ducan, *Rural Sociology...* *op. cit.* p. 6.

y todo tipo de servicios) observó que la comunidad fundamental está integrada de multitud de comunidades con un fuerte carácter de inestabilidad²².

El análisis de las relaciones campo-ciudad a nivel local, buscando detectar los centros de vida comunitaria y su articulación y reforzamiento en la organización comunal cubre una parte importante de los esfuerzos realizados por este grupo de investigadores de la vida rural²³.

Los estudios realizados en este sentido en la Universidad de Wisconsin aportan una incalculable riqueza de datos sobre los distintos posibles centros de las comunidades rurales²⁴. Toda esta acumulación de materiales empíricos no se traduce, empero, en una formulación teórica que cualitativamente caracterice la comunidad rural. La ausencia de pesquisa teórica es una trágica constante no solo en la escuela de Wisconsin sino, como veremos más adelante, en la tradición teórica de la vida rural americana.

2.2. La Escuela de Cornell: La Entomología Sociológica

Aún cuando la Escuela de Cornell surge en torno a la figura de Ezra D. Sanderson, éste recoge el legado teórico de varios autores que conviene considerar. Estos actuaron como precedentes, primero, y, en cierto sentido, inspiradores sin una colaboración directa después, en la conformación de esta tradición intelectual. Entre ellos están Warren H. Wilson, John M. Gillette y Newell L. Sims²⁵.

En las dos últimas décadas del pasado siglo aparecen, casi en

²² Charles J. Galpin, «The Social Anatomy of an Agriculture Community», *Agricultural Experiment...* *op. cit.* p. 18.

²³ En este sentido merecen citarse los estudios del catedrático de sociología de la Universidad de Tulane, Augustus W. Hayes, *Rural Community Organization* (Chicago University Press, 1921) y su *Rural Sociology* (New York: Longmans Green, 1929) donde recoge multitud de trabajos realizados previamente y publicados en el *Tulane University Research Bulletin*.

²⁴ En este sentido cf. J.H. Kolb, «Rural Primary Groups» y «Service Relations of Town and Country» en *Agricultural Experimental Station Research Bulletin*, University of Wisconsin n° 51, 1921 y n° 58, 1923 respectivamente.

²⁵ Otis D. Duncan, *Rural Sociology...* *op. cit.* p. 7.

forma simultánea, cursos de sociología rural en varias facultades de agricultura. Sin embargo, ésta no aparece en forma específica en los Departamentos de Sociología. Uno de los primeros sociólogos que introduce el estudio de la vida rural en sus programas de investigación es el profesor Franklin M. Giddings quien desde su cátedra de la **Faculty of Political Science** interesa a sus estudiantes en el análisis sociológico de las comunidades rurales.

El más aventajado discípulo de Giddings que analiza los problemas de la vida rural fue Warren H. Wilson, notable clérigo que, aunque incluyendo en su pesquisa ciertos elementos confesionales, comienza a utilizar las herramientas de la sociología para estudiar las cuestiones rurales. Entre sus trabajos cabe destacar *Quaker Hill* y *The Evolution of the Country Community* teñidos ambos de un fuerte espíritu de reformismo social²⁶.

Ya nos hemos referido con anterioridad a John M. Gillete por su carácter precursor. Su influencia sobre la Escuela de Cornell parece evidente sobre todo en lo que respecta al enfoque «*constructivo*» de la sociología rural. Quizá el rasgo más distintivo de este carácter sea el considerar a la sociología rural como «una ciencia aplicada, mientras que la sociología general era una ciencia teórica»²⁷. Esta diferenciación se refleja no solo en un empirismo acusado sino en la falta de unos presupuestos teóricos que enmarquen esta dimensión aplicada teñida, por otra parte, de una clara vocación asistencial.

Todo esto hizo que muchos autores centraran su análisis en la búsqueda del objeto aplicado de la Sociología Rural. Un importante autor, en este sentido, fue Horace B. Hawthorn quien acuña el concepto de «socialización rural»²⁸ como objeto de esta disciplina. Este concepto a pesar de su ambigüedad y posiblemente por el intento de operativizar uno de sus aspectos medibles en «unidades de contacto personas-hora», tuvo una gran aceptación entre diversos autores. De entre ellos debemos destacar a Newell L. Sims, a quien pasaremos a considerar.

²⁶ El primero de ellos es su Ph.D tesis supervisada por el propio Giddings y el segundo publicado en (Boston: Pilgrim Press, 1912).

²⁷ John M. Gillete, *Rural Sociology* (New York: Mac Millan, 1923, 2ª ed.) p. 6 citado en Lowry Nelson, *Rural Sociology. Its... op. cit.* p. 205.

²⁸ *Sociology of Rural Life* (New York: Century, 1926) p. 66.

La socialización rural consistía para Sims en la utilización de los conocimientos científicos para la reconstrucción de una nueva sociedad rural. Tal reconstrucción de la presumible vida rural decadente se hacía sin introducir ningún elemento crítico en la perspectiva de la pesquisa utilizada y sobre todo sin analizar las causas de dicha decadencia, vinculadas al proceso de industrialización. Un claro ejemplo de esta actitud intelectual puede observarse en el enfoque al que Newell L. Sims llamó unitario. En él se trataba «de resumir la completa situación sin ignorar una multiplicidad de causas y fases. De acuerdo con esta perspectiva el problema rural surge de la inestabilidad social y su solución reside en un proceso de estabilización»²⁹.

Quien propicia la génesis de la Escuela de Cornell es el agrónomo George F. Warren, ya que desde su cátedra de Economía agraria atrae a Ezra D. Sanderson. Este a la edad de 39 años y después de ser un conocido entomólogo realizó un Ph. D en Sociología en la Universidad de Chicago de 1917 a 1921. Así se crea para él en Cornell la primera cátedra de Sociología Rural. Ya antes, y no podemos dejar de referirnos a ello, se habían llevado a cabo los trabajos iniciales que configuraron el «grupo de Cornell». Warren dirigió una investigación en 1909 sobre el coste de la vida en Livingston Country en el que se entrevistaron a 106 familias de agricultores. Los resultados de este estudio le movieron a organizar otra investigación en este mismo área, eligiendo a Ellis Lore Kirkpatrick³⁰ como responsable de la misma. Durante 1920-21 se encuestaron a 295 familias con propiedades agrícolas y a 107 familias arrendatarias³¹. Estos trabajos tuvieron una gran repercusión en aquellos años y jugaron un importante papel en la formación de esta Escuela, que quedó consolidada me-

²⁹ Newell L. Sims, *Elements of Rural Sociology* (New York: Crowell, 1928). Fue este autor quien años más tarde introdujo la perspectiva dinámica situando el concepto de cambio social en el centro de la pesquisa de la sociología rural Cf. N.L. Sims, *The Problems of Social Change*, (New York: Crowell, 1939).

³⁰ Este investigador, que sería otra de las figuras destacadas de esta «Escuela», fue el primer doctorado en Sociología Rural en la Universidad de Cornell utilizando para la realización de la misma los resultados de aquella investigación.

³¹ Otis D. Duncan, *Rural Sociology Coming... op. cit.* p. 7.

dian­te la pos­te­rior vin­cu­la­ción de San­der­son con la Ad­mi­nis­tra­ción Fe­de­ral Agra­ria.

Des­de la uni­dad de in­ves­ti­ga­ción de la «Di­vi­sión of Re­search and Sta­tis­tics de la Fe­de­ral Em­er­gency Re­lief Ad­mi­nis­tra­tion» San­der­son or­ga­ni­zó una red de equi­pos di­ri­gi­dos por es­pe­cia­lis­tas en so­cio­lo­gía ru­ral que ya «en 1934 cu­bría trein­ta y cua­tro es­ta­dos». El apo­yo fi­nan­cie­ro fe­de­ral cre­ado por el go­bi­er­no para pro­te­ger la so­cio­lo­gía ru­ral fue tal que «los gas­tos en so­cio­lo­gía ru­ral en un año igua­la­ron la can­ti­dad gas­ta­da por to­dos los *State Agri­cul­tural Col­leges* en aque­llos úl­ti­mos cin­co años, y más que la *Di­vi­sión Farm Po­pu­la­tion and Ru­ral Wel­fare* ha­bía gas­ta­do en sus 15 años de exis­ten­cia»³². Su re­con­ver­sión a la so­cio­lo­gía des­de la en­to­mo­lo­gía queda re­fle­ja­da en su obra que po­see una no­ta­ble ori­gi­na­li­dad³³ aún cuan­do, co­mo el res­to de la pro­duc­ción so­cio­lógica ru­ral de la épo­ca, po­sea un ba­jo ni­vel teó­ri­co. En efec­to, «sus co­no­ci­mien­tos en el ter­re­no de la bio­lo­gía le lle­va­ron al in­ten­to de apli­car al­gu­nos mé­to­dos de su cam­po de sa­ber a su nue­va dis­ci­pli­na. Su más des­ta­ca­do log­ro en este sen­ti­do fue el de­sar­rol­lo de una cla­ve para cla­si­fi­car y de­scri­bir los gru­pos hu­ma­nos, en for­ma aná­lo­ga a la de las cla­ves que se uti­li­zan para iden­ti­fi­car es­pe­cies de ani­ma­les y plan­tas»³⁴. Sus tra­ba­jos con­tri­bu­ye­ron en gran me­di­da a la cre­ación de la co­no­ci­da tra­di­ción so­cio­lógica en la es­pe­cia­li­dad de so­cio­lo­gía ru­ral en la Cor­nell Uni­ver­sity³⁵, que ha lle­va­do a que se la con­si­de­re co­mo la Es­cuela de Cor­nell.

Si hu­bie­ra que bus­car unos ras­gos ca­rac­te­ri­za­do­res de esta «co-

³² Ezra D. San­der­son, «Status and Pros­pects for Re­search in Ru­ral Li­fe un­der the New Deal» *American Journal of So­cio­logy* Vol. 41, Sep­tiembre, 1935; pp. 180-193.

³³ En­tre o­tro­so cabe ci­tar: E.S. San­der­son, *The Ru­ral Com­mu­ni­ty* (New York: Ginn, 1932); *Ru­ral Com­mu­ni­ty Or­ga­ni­za­tion* (New York: Wiley, 1939) con Robert A. Pol­son y *Lea­dership for Ru­ral Li­fe* (New York: As­so­ciation Press, 1940).

³⁴ Lowry Nel­son, *Ru­ral So­cio­logy. Its Ori­gins and Growth...* *op. cit.* p. 57. Los tra­ba­jos en los que de­sar­rol­la estas ideas son «Group De­scrip­tion» y «A Pre­li­mi­na­ry Group Cla­si­fi­ca­tion Based on Struc­ture», am­bos en *Social Forces*, n.º 16, Ma­rzo 1938; pp. 309-319 y n.º 17, Oc­tu­bre 1938; pp. 196-201, res­pec­ti­va­men­te.

³⁵ De ella sa­lie­ron por aque­llos años fi­gu­ras tan bri­llan­tes co­mo Warren Simp­son Thomp­son, Bruce L. Melvin y Wal­fred Albin Adn­der­son.

riente de la vida rural» deberíamos citar como más destacables los siguientes:

1) El *carácter aplicado* de la sociología rural como disciplina destinada a construir una sociedad rural nueva. Aún cuando esta característica apareciera también en la Escuela de Wisconsin el rasgo distinto de esta corriente radica en la búsqueda de justificantes teóricas inmersas en el propio objetivo de la disciplina.

2) Una mayor preocupación por *conceptualizar y definir los problemas analizados* que, probablemente, viene a significar, el techo teórico del análisis conceptual de la tradición teórica de la vida rural³⁶.

3) El intento de clasificar y describir los grupos sociales en base a la elaboración de tipologías significativas, creando así unos principios taxonómicos que hicieran comprensible la diversidad de las situaciones sociales de la vida rural.

2.3. La Escuela de Minnesota-Harvard: Sorokin, el fracaso de una promulgación teórica

Los orígenes de lo que se ha denominado como la Escuela de Minnesota-Harvard tienen lugar al confluir inicialmente en la Universidad de Minnesota John Black (profesor de Economía Agraria); F. Stuart Chapin (director del Departamento de Sociología); L.L. Bernard (profesor de Sociología); F.B. Graver (profesor de Teoría Económica); Alvin H. Hansen (profesor de Problemas Laborales) y N.S.B. Gras (profesor de Historia Económica), así como los recién graduados Charles R. Hoffer y Carle C. Zimmerman. Ello hace posible la formación de un grupo que con carác-

³⁶ Un ejemplo de lo que por entonces se consideraba como una mayor sofisticación son las formulaciones de Ezra Dwight Sanderson cuando dice que una comunidad rural «consiste en las relaciones recíprocas de las personas y sus instituciones en el área local en que viven en parcelas dispersas y en ranchos o aldeas que forman el centro de sus actividades comunes».

E.D. Sanderson *Rural Sociology and Rural Social Organization* (New York: John Wiley & Sons Inc., 1942), pp. 278-279. En esta misma línea Cf. D.E. Sanderson, *The Farmer and His Community* (New York: Harcourt, 1922) analizando este tema Cf. también Newell L. Sims, *The Rural Community: Ancient and Modern* (New York: Scribner, 1920).

ter interdisciplinario estudia los problemas de la vida rural. En este contexto aparece en 1924 Pitirim A. Sorokin³⁷, quien a pesar de su fugaz paso por las ciencias sociales agrarias dejaría, como veremos más adelante, una mayor huella que todas las demás figuras de esta Escuela. Debido a ello la Escuela Minnesota-Harvard es probablemente la más relevante de la tradición sociológica de la vida rural. En efecto, este grupo de investigadores agrarios lleva a cabo una serie de trabajos que, aún cuando en gran medida se centran en el análisis de los aspectos económicos de la vida rural, tienen un cierto carácter interdisciplinario. Así de 1926 a 1928 John D. Bark y Carle C. Zimmerman publican diversas monografías sobre la agricultura familiar en varias zonas de Estados Unidos; Charles R. Hoffer³⁸ y Bruce Price realizan un importante estudio sobre las relaciones económicas y los centros de mercado en las comunidades rurales y T. Lynn Smith comienza a mostrar las potencialidades que después desarrollaría en las Universidades de *Louisiana State*, *Vanderbilt* y *Florida* que tanta repercusión tendría en la introducción de la sociología de la vida rural en Latinoamérica³⁹. La denominación de Escuela Minnesota-Harvard a esta corriente sociológica de la vida rural

³⁷ Durante la revolución rusa Pitirim A. Sorokin fue encarcelado y sentenciado a muerte, pena que más tarde le fue conmutada por el exilio. Después de dos años en Checoslovaquia se trasladó a Estados Unidos, donde llegó a ser profesor de sociología de la Universidad de Minnesota; allí escribió *Social Mobility* (New York: Harper, 1927) y *Contemporary Sociological Theories* (New York: Harper, 1928). Esta última obra «es quizá el mejor estudio sistemático de teoría sociológica producido en América», Don Martindale, *La Teoría Sociológica* (Madrid: Aguilar, 1968), p. 134. Para una breve pero analítica exposición de su obra cf. Nicholas S. Timasheff, *La Teoría Sociológica. Su naturaleza y desarrollo* (México: F.C.E., 1965), pp. 293-301.

³⁸ Este investigador jugaría un importante papel en la tradición sociológica de la vida rural al realizar el primer estudio de difusión de innovaciones («Acceptance of Approved Practices Among Farmers of Dutch Descent», 1942) que tanta trascendencia tendrían en esta corriente intelectual y que constituirían probablemente su aportación más importante al pensamiento social agrario.

³⁹ Para una biografía de este relevante sociólogo de la vida rural Cf. «T. Lynn Smith: Personal Story» en *Studies in Sociology/Estudios en Sociología* (Buenos Aires: Omeba, 1976) Tomo 3, pp. 382-385.

se debe a que sobre los años treinta L.L. Bernard, N.S.B. Gras, Hohn D. Bark, Pitirim A. Sorokin y Carle C. Zimmerman coincidieron de nuevo como profesores en la Universidad de Harvard, manteniendo además un fuerte intercambio de profesores y alumnos con los departamentos sociales-agrarios de la Universidad de Minnesota, realizando además varias investigaciones conjuntas⁴⁰. La cabeza del grupo en Minnesota fue Lowry Nelson, quien sustituyó a Bark en su cátedra.

Sin embargo, como ya hemos adelantado, la mayor trascendencia de esta escuela se debe a Pitirim A. Sorokin. La abundante, pero poco sustanciosa, literatura sociológica de la vida rural americana se ve repentinamente enriquecida de 1929 a 1932 por su trabajo. Este autor con la ayuda de Carle C. Zimmerman publica dos obras que vienen a significar un radical viraje en el contenido de la naciente Sociología Rural. En 1929 aparece *Principles of Rural-Urban Sociology* y de 1930 a 1932 los tres volúmenes de una obra que por su naturaleza, contenido y pretensiones es considerada todavía hoy como una de las más valiosas aportaciones a la disciplina y, sin duda, el más completo tratado de los aspectos sociológicos de la vida rural; nos estamos refiriendo a *A Systematic Source Book in Rural Sociology*⁴¹.

En el prefacio de esta extensa recopilación —de más de 2.000 páginas en sus tres volúmenes— se puntualiza que «la mayor parte de las introducciones (realmente valiosas), selecciones y sistema-

⁴⁰ Otis D. Duncan, *Rural Sociology coming... op. cit.* p. 7.

⁴¹ Esta obra fue escrita como consecuencia del seminario conjunto que en 1924 iniciaron en la Universidad de Minnesota el economista agrario Carle C. Zimmerman y el recién llegado joven sociólogo ruso Pitirim A. Sorokin. Durante él Zimmerman se convirtió a la Sociología y Sorokin trabajó en sociología rural, campo que no volvería a tocar. Sin embargo, tan fugaz toque dejaría inscrito su nombre en la primera línea de la tradición sociológica rural. Al parecer este trabajo fue realizado con anterioridad al *Principles of Rural-Urban Sociology* y su posterior publicación se debe al rechazo de Galpin el verano de 1927 a financiar tal trabajo, que años más tarde sería publicado con su firma. Carle C. Zimmerman, «Memoirs; How They Became Rural Sociologists», Lowry Nelson, *Rural Sociology. Its Origins and Growth... op. cit.*, pp. Galpin, *My Drift into Rural Sociology* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1938), pp. 51 y ss.

tización del material y, en general, la mayor parte del trabajo del *Source Book* fue realizado por el *Profesor Pitirim A. Sorokin* para después especificar las consideraciones que movieron a los autores a realizar dicho trabajo. Estas motivaciones son, en realidad, un intento de delimitación conceptual y reformulación teórica del contenido de la sociología. Lo que se pretendía con esta obra es «equilibrar la actualidad de la economía agraria como una disciplina educacional y de guía para la acción pública en América»⁴². Para ello lo que se requiere es dar un mayor énfasis a una sólida sociología rural. Es necesario que el contenido de ésta, tanto en su imagen popular como académica esté integrado por hechos de un indudable carácter sociológico», cosa que hasta entonces estaba muy lejos de suceder. Se pretende así legitimar la sociología rural no proclamando su cientificidad como rama de la sociología general, sino haciéndola en realidad parte de ésta con el «pensamiento y la teoría de la sociología rural de Europa y Asia»⁴³, ya de gran nivel científico por aquel entonces, especialmente en Rusia, donde los problemas rurales eran estudiados con un cierto enfoque multidisciplinario.

El esfuerzo de Sorokin es la primera gran tentativa de instaurar el principio de la acumulación científica sin prejuicios ideológicos en las ciencias sociales agrarias en Estados Unidos. Es de lamentar, empero, que de los excelentes análisis teóricos sobre la estratificación social agraria; la evolución del capitalismo en el campo; las relaciones interclases a nivel local y la naturaleza de la economía campesina presentados, entre otros temas⁴⁴, tan solo recibiera continuación el establecimiento de una dicotomía: la de las diferencias rural-urbanas. Esta dicotomía se formuló no en términos del establecimiento de una o varias características diferenciadoras, sino como una combinación de varios rasgos in-

⁴² Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y Charles J. Galpin, *A Systematic Source Book in Rural Sociology* (New Yor: Russell & Russell, 1965, 1ª ed. 1930), Tomo I, p. vii.

⁴³ *Ibid.*, p. vii.

⁴⁴ De teóricos rusos como M.J. Tugan-Baranowsky, N. Lenin, V. Karraiski y I. Nusinoff o como A.V. Tschaianoff redescubierto cuarenta años más tarde en Estados Unidos, cf. Alexander V. Chayanov. *The Theory of Peasant Economy*. 1ª ed. Moscú, 1925 (Homewood III: The American Economic Association. Richard D. Irwin Inc., 1966).

terconectados en una construcción sociológica con el nombre del *continuum rural-urbano*⁴⁵.

El enfoque de esta elaboración teórica consiste en considerar que «la transición de una comunidad puramente rural a una urbana... no se realiza en forma abrupta, sino de una manera gradual», de tal suerte que «no hay una línea fronteriza absoluta que mostraría una clara división entre una comunidad rural y una comunidad urbana»⁴⁶. Existen, empero, una serie de constantes que a lo largo de la historia se han caracterizado como las diferencias más importantes entre el «mundo social rural» y el «mundo social urbano» y que en forma esquemática pueden resumirse como sigue⁴⁷: El mundo social rural puede identificarse por el trabajo agrario, pequeñas comunidades, baja densidad de población, relativamente baja heterogeneidad y diferenciación estratificacional, escasa movilidad social tanto vertical como horizontal y por relaciones personales y duraderas basadas en una interacción primaria. El mundo social urbano sería en forma análoga recompuesto constituyendo un marco teórico con los otros extremos de las mismas variables⁴⁸.

El que nos hayamos detenido a considerar el *continuum rural-urbano* se debe, como ha sido señalado más arriba, a que ésta es, prácticamente, la única construcción analítica de la tradición sociológica de la vida rural que recibe una continuidad por otros

⁴⁵ Cf. Pitirim A. Sorokin and Carle C. Zimmerman, *Principles of Rural-Urban Sociology* (New York: Holt, 1929); pp. 13-15.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 15-58. Una más brillante exposición de estas diferencias puede verse en Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman and Charles J. Galpin, *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, (New York: Russell & Russell, 1965, 1ª ed. 1930, Tomo I pp. 186-242, donde se presenta un excelente resumen (pp. 239-241) del que tomamos el esquema del texto.

⁴⁸ Es importante resaltar que estas variables están interconectadas en una multicausación circular, tanto entre ellas junto con otras muchas de carácter secundario. Además, las variables principales están también sometidas a una gradación causal. Así, la primera y principal característica de una comunidad rural sería la prevalencia ocupacional agraria; de ella, con diferentes nexos causales, surgirían las demás. Cf. Pitirim A. Sorokin and Carle C. Zimmerman, *Principles of Rural-Urban... op. cit.* p. 16.

autores⁴⁹. Lo que interesa resaltar a efectos de nuestro estudio es que la obra de Sorokin y Zimmerman supone una clara ruptura en la corriente de pensamiento que venimos considerando y esto no por su específica aportación teórica; con serlo, dado el carácter descriptivo y dogmático de la producción anterior a ellos, lo es más por tratar de incluir los estudios sociales europeos en la investigación rural. Su esfuerzo aislado y olvidado supone un excelente intento de promulgación teórica y el rasgo sobresaliente de esta tradición teórica.

Los aspectos más relevantes que podrían fijarse como caracterizadores de la Escuela Minnesota-Harvard son los siguientes;

1) El intento, fallido como acabamos de mostrar, de introducir el pensamiento europeo de estudios agrarios en la sociología de la vida rural. Y cuyo fracaso es, básicamente, atribuible a las presiones del medio social e histórico en que se desenvuelve el contexto intelectual americano. Es muy probable que el abandono de Sorokin de la sociología rural se debiera a las dificultades que le ocasionó el presentar al mundo académico americano los trabajos de Lenin, Chayanov y otros autores marxistas⁵⁰.

2) La inserción en la dimensión teórica de la vida rural de conceptos y construcciones que recogen el legado de la sociología de los clásicos, así como de una mayor preocupación por las raíces históricas de los problemas rurales.

3) El inicio de los estudios de difusión de innovaciones que, como ya hemos apuntado, constituyen uno de los aspectos más relevantes de la contribución de esta tradición sociológica de la vida rural al pensamiento social agrario.

⁴⁹ Los trabajos de Charles R. Hoffer y T. Lynn Smith permiten percibir un débil poso de la obra de Sorokin y Zimmerman, especialmente de este último, discípulo de ambos que intenta con gran entusiasmo pero con menor éxito continuar la obra de sus maestros. Cf. Charles R. Hoffer, *Introduction to Rural Sociology* (New York: Richard R. Smith, 1930), T. Lynn Smith, *The Sociology of Rural Life* (New York: Harper, 1940).

⁵⁰ Y esto a pesar de su odio al bolchevismo y de la clara dimensión conservadora que subyace en toda su obra teórica. Lo cual no justifica los desproporcionados ataques que Sorokin sufre de determinados autores marxistas cf. por ejemplo Marvin Harris, quien afirma que «desde una perspectiva antropológica, la historia tiene la obligación de tratar con más dureza a Sorokin» cf. *El desarrollo de la teoría... op. cit.* p. 89.

El rasgo central de las tres corrientes de la sociología de la vida rural es la «producción en gran escala» de datos para analizar las cuestiones de que se ocupan, con el poderoso apoyo económico federal y bajo su no menos poderosa supervisión. Ya hemos indicado como Galpin en Wisconsin⁵¹ y Sanderson en Cornell realizaron importantes programas para el Departamento de Agricultura Federal y basaron sus investigaciones en la financiación del Estado. Zimmerman, Hoffer y Smith de Minnesota-Harvard realizaron igualmente trabajos, tanto en el extranjero (Tailandia, Brasil y Colombia) como en el interior del país dentro de los programas gubernamentales. Estas tres corrientes recibieron, pues, un fuerte impulso de la administración agraria americana, siendo muchos de sus investigadores funcionarios de la misma durante varios períodos.

Una figura que, fuertemente vinculada a la burocracia estatal, puede considerarse un punto de unión entre las tres Escuelas es Carl C. Taylor. El trabajó con investigadores de Wisconsin y Cornell en varios programas federales agrarios; influyó en la formación de Zimmerman, a quien se llevó a la Universidad de North Carolina State antes de que se integrase en el grupo de Minnesota-Harvard y jugó, en definitiva, a través de su obra un importante papel en el pensamiento teórico de las citadas escuelas.

Este fue sin duda uno de los más prestigiosos sociólogos de la vida rural. Sus más destacables actividades se llevaron a cabo desde cargos públicos. Así organizó, como director de la Secretaría de Agricultura, en 1940 un programa para explorar el nivel de estabilidad de las comunidades rurales americanas⁵². El «pro-

⁵¹ Desde 1925 en que se aprobó la Ley Purnell (Purnell Act) la sociología rural ha estado fuertemente vinculada a la Administración Federal, cf. D. Vidart, *Sociología Rural... op. cit.*, pp. 240-244. Don Martindale, *American Society* (New York: D. Van Nostrand Co., 1960), cap. IV. Wayne C. Rohrer and Louis H. Douglas, *The Agrarian Transition in America* (New York: The Bobbs-Merrill C. Inc., 1969) pp. 79-104. Lowry Nelson, *Rural Sociology. Its Origins... op. cit.*, pp. 85-100.

⁵² Cf. Olen Leonard y C.P. Loomis, «El Cerrito, New Mexico»; Earl H. Bell «Sublette, Kansas»; Edward Omoe y Carl C. Taylor «Irwin, Iowa»; Walter M. Kollmorgen «The Old Order Amish of Lancaster Country, Penn-

fesor» Taylor, titular de sociología rural y economía en North Carolina State, sucedió a Charles J. Galpin en la dirección de la *División Farm Population* de 1937 a 1953 y desde que se reincorporó a la Administración Federal del Estado, cuatro años antes, se dedicó incansablemente a fomentar e impulsar la investigación en sociología rural desde las esferas administrativas. La revisión de su libro *Rural Sociology*, que inicialmente publicó en 1926⁵³, está considerado como uno de los mejores manuales del período anterior a 1950. Muestra una clara influencia de Sorokin y Zimmerman, tanto al poner más énfasis en las raíces históricas de los problemas que trata como por la utilización de gran cantidad de datos del *Systematic Source Book in Rural Sociology*. Aun cuando Carl C. Taylor dedicó la mayor parte de su carrera profesional a trabajos de tipo administrativo, su actividad en pro de los estudios de sociología rural y sus análisis sobre el movimiento de agricultores en Estados Unidos le sitúan en un destacado lugar de la sociología de la vida rural americana⁵⁴.

En general todos los autores coinciden en calificar el período de los años 20 y 30, es decir, en el que se forman las tres escuelas como aquel en que la sociología rural aparece como disciplina independiente y consigue, además, una rápida expansión⁵⁵. En él se da una apasionada defensa de la cientificidad de esta disciplina, que trata de legitimarse como ciencia. Sin embargo, ni el deseo ni la delimitación de un área del conocimiento —en este caso un tanto confusa aún— en el deseo de sus definidores determi-

sylvania»; Kenneth Macleish y Kimball Young «Landaff, New Hampshire» y Wayne, «Harmony, Georgia», publicados por el United States Dept. of Agriculture en la serie *Rural Life Studies* en Novbre. (1941), Spbre. (1942), Dicbre. (1942), Sepbre. (1942) y Enero (1943) respectivamente.

⁵³ Carl C. Taylor, *Rural Sociology* (New York: Harper, 1933). Otro trabajo en esta línea recogiendo una gran cantidad de monografías sobre diferentes estados realizados por sus colaboradores es Carl C. Taylor et. al *Rural Life in the United States* (New York: Knopf, 1949).

⁵⁴ Carl C. Taylor, *The Farmer's Movement 1620-1920* (New York: American Book Co., 1950).

⁵⁵ A.K. Constandse y E.W. Hofstee, *La sociología rural en acción*. (Roma: FAO, 1965), p. 6. Boguslaw Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology* (Manchester University Press, 1972), p. 1. T. Lynn Smith y Paul E. Zofp. Jr., *Principles of Inductive... op. cit.* p. 12.

nan el contenido y carácter científico de una disciplina. Es, por el contrario, el acervo teórico, fruto de la acumulación teórica de los autores, lo que define el auténtico ámbito del contenido de un área de conocimiento científico. En este sentido, no puede en rigor afirmarse que la sociología de la vida rural, en este período de gestación, pueda considerarse dentro de la tradición sociológica general, aunque así lo predicaran sus defensores. En efecto, su orientación era fuertemente descriptiva, en muchos aspectos identificable a la de la economía agraria y su enfoque se centraba básicamente en inventariar los problemas de la vida rural americana, tan rápidamente cambiante por entonces⁵⁶.

El espíritu asistencial o, como puede ser definido en términos más formales, el carácter constructivo de la sociología rural supone la búsqueda de la que Vogt llamó «civilización científica para el campo» como ideal deseable a cuya consecución coopera la sociología rural. Se trataba de un reformismo humanitario que, en palabras de Lindstrom, pretende «equilibrar la objetividad académica con la dirección y ayuda al funcionario y trabajador profesional». Así el conocimiento de los orígenes, desarrollo y manifestaciones de los asuntos de la vida rural «da al sociólogo rural una base de trabajo que le permite asistir en la interpretación y dirección de la sociología rural»⁵⁷. No se trataba de analizar los problemas generados en una sociedad rural tan rápidamente cambiante; criticando y cuestionando el proceso de acumulación de poder en los centros urbanos. Ni de denunciar la desorganización social y el coste humano que tal cambio supone para las comunidades rurales. Por el contrario, lo que estaba sucediendo por

⁵⁶ Es de destacar que una de las obras maestras de la sociología y sin duda el primer gran clásico de la sociología rural fuese totalmente desconocido por los autores de este período, a pesar de haber sido publicada en Estados Unidos por aquellos años. Estamos refiriéndonos obviamente a William I. Thomas y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America* (New York: Octagon Books, 1974). Dos tomos. La primera edición apareció entre 1919 y 1920.

⁵⁷ A.W. Hayes, *Rural/Community Organization* (Chicago University Press, 1921) pp. 1-2. Cf. Paul V. Vogt, *Introduction to Rural Sociology* (New York: Appleton, 1917); J. Gillete, *Rural... op. cit. passim*; Carl C. Taylor *Rural Sociology* (New York: Harper, 1933), David E. Lindstrom *American Rural Life* (New York: Roland Press, 1948). p. V.

entonces era el inicio de una estrecha colaboración entre la investigación y el gobierno, que tutela y dirige ésta, para mitigar los problemas de desajuste ocasionados por el crecimiento del capitalismo agrario en la sociedad rural, como consecuencia de las mutaciones sociales imprescindibles para llevar a cabo el tipo de desarrollo económico elegido. El modelo de desarrollo agrario resultante precisaba introducir la ciencia en la agricultura. Por entonces, «en los Estados Unidos se creó toda una red de *'land grant' colleges* para suministrar los medios necesarios para esta gran transformación tecnológica de aplicación de la ciencia al servicio del agricultor, a base de realizar investigaciones sobre los tipos de suelo, y educar a su hijo en las Escuelas de Agricultura de dichos *colleges*. Fué en este contexto en el que nació el estudio científico de los problemas del campo en transformación y ello dió a la sociología rural su carácter distintivo». Su pobreza teórica, consecuencia de su provincianismo localista y etnocentrismo ideológico, fue exportada a partir de los años cuarenta a varios países latinoamericanos. Sin embargo, cuando se ha tratado de aplicar su tecnología social agraria del entusiasmo por las agriculturas intensiva y mecanizada y del populista «desarrollo comunitario —tan americanos como la tarta de cerezas— ha resultado ser singularmente irrelevante e inadecuada»⁵⁸.

Tanto desde un punto de vista teórico como en sus resultados prácticos la sociología de la vida rural no se integra a la tradición sociológica hasta los años cincuenta en que adopta, por un lado,

⁵⁸ Teodor Shanin y Peter Worsley «Editors' Preface» en Boguslaw Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology* (Manchester University Press, 1972) p. V. cf. edición castellana revisada y aumentada por el autor: *Sociología del Campesinado* (Barcelona: Península, 1977).

T. Lynn Smith, Carl C. Taylor, Olen E. Leonard, Charles P. Loomis, Nathan L. Whetten, Lowry Nelson y George L. Wheten, entre otros, realizaron importantes investigaciones sociológicas de carácter gubernamental en Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela y sentaron las bases de la sociología rural en aquellos países creando así numerosos satélites teóricos de la tradición sociológica de la vida rural en aquellos países. Cf. Lowry Nelson, *Rural Sociology Its Origins...* *op. cit.* pp. 141-149, Olen E. Leonard y Roy A. Clifford, *La Sociología Rural para los programas de acción* (La Habana: Inst. Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A., 1960) pp. 15-23.

determinados elementos de la antropología y, por otro, el esquema teórico entonces hegemónico en el pensamiento social: el funcionalismo.

3. LA ANTROPOLOGIA Y SU INCURSION TEORICA EN LA SOCIOLOGIA DE LA VIDA RURAL

Ya hemos señalado antes que la antropología y la sociología rural en Estados Unidos tienen en su período de instauración académica, es decir, en las tres primeras décadas del siglo dos características comunes: su desprecio por la teoría y su psicosis empírica por la acumulación de datos. Sin embargo, ambas disciplinas aceptaron una nítida división académica de trabajo: mientras que los sociólogos de la vida rural se centraban en el estudio de las «sociedades rurales civilizadas», los antropólogos se hicieron especialistas en las «sociedades primitivas». El árbol que plantó Boas en Estados Unidos poseía una gran potencialidad: las pequeñas minorías indias reprimidas y casi exterminadas, por un lado, y las grandes minorías étnicas de negros, mexicanos y otros emigrantes europeos, por otro, ofrecían un campo de observación que, con un mínimo contenido crítico, habría permitido analizar las trágicas condiciones sociales en que se desenvolvían. La boasiana evitación programática de cualquier síntesis teórica en la estrategia básica de la investigación del relativismo cultural» cortó sin embargo de raíz estas potencialidades condenando al culturalismo americano a la irrelevancia social y política, primero, y a la caducidad científica después.

Sin embargo, cuando en los años treinta llegan a Estados Unidos las corrientes del funcionalismo de la antropología social británica y algo más tarde se desarrolla la corriente funcionalista psicológica de «cultura y personalidad», varios antropólogos rompen la división del trabajo sociológico-antropológico⁵⁹. Ello, co-

⁵⁹ Cf. Angel Palerm, *Historia de la Etnología* (México: CIS-INAH, 1977) pp. 11-18. Para una buena exposición de la corriente de cultura y personalidad cf. Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica* (Madrid: Siglo XXI, 1979) pp. 340-401.

mo veremos después, supondría una cierta vigorización teórica para la tradición sociológica de la vida rural que en sus análisis de las sociedades campesinas, latinoamericanas preferentemente, comienza a utilizar en la década de los cincuenta los hallazgos de la antropología funcionalista americana.

El primer antropólogo que realiza esta incursión teórica es Robert Redfield, quien influido por el esplendor sociológico de los estudios de comunidades urbanas de la Universidad de Chicago (en cuyo departamento de sociología se formó como antropólogo) inicia una serie de investigaciones en varias comunidades rurales mexicanas. «Siguiendo una sugerencia de su suegro, Robert E. Park, desarrolló un modelo de sociedad rural con el fin de realizar análisis más sistemáticos de la transición de las comunidades rurales a las comunidades urbanas»⁶⁰.

Redfield lleva a cabo un estudio similar al de los antropólogos sociales del funcionalismo clásico británico pero, en lugar de analizar culturas no occidentales de sociedades primitivas, se centra en varias comunidades campesinas mexicanas⁶¹, prestando especial atención a los cambios producidos en las mismas como consecuencia de las interrelaciones entre ellas y la civilización industrial urbana. Aún cuando la mayoría de los antropólogos americanos muestran indiferencia por sus trabajos, en Chicago llega a crear una importante *escuela de antropología no primitiva* que poco a poco comienza a dejarse sentir en esta disciplina.

Desde un punto de vista teórico Robert Redfield, en el Departamento de Antropología de Chicago, dedicó sus esfuerzos investigadores a la construcción de un tipo ideal de sociedad rural, que ha pasado a la tradición sociológica y antropológica como la «Folk-Society». Esta elaboración supuso el redescubrimiento del

⁶⁰ Charles M. Leslie «Robert Redfield» en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Madrid: Aguilar, 1976) Vol. 9, pp. 144-146; p. 175.

⁶¹ Primero, en compañía de su mujer e hijos analiza una población azteca próxima a México (*Tepoztland, a Mexican Village: A Study of Folk Life*. University Chicago Press, 1930) y después ayudado por quien más tarde sería su discípulo y colega Alfonso Villas Rojas, entonces maestro rural, en cuatro comunidades yucatecas (*Chan Kom: A Maya Village*. University of Chicago Press, 1962: 1ª ed. 1934 y *The Folk Culture of Yucatan*. University of Chicago Press, 1941).

«rural-urban continuum» de Sorokin y Zimmerman, ahora remodelado bajo la denominación del «folk-urban continuum» y superado teóricamente en su formulación analítica.

La folk-society como tipo ideal «es una sociedad tal que es pequeña, aislada, sin educación formal, homogénea y tiene un fuerte sentido de solidaridad de grupo. Las formas de vida han adoptado un carácter convencional dentro de este sistema coherente que llamamos 'una cultura'. El comportamiento es tradicional, espontáneo, acrítico y personal; no existe legislación o hábito de experimentación y reflexión con miras intelectuales. La afinidad y, más concretamente, sus relaciones e instituciones son las categorías-tipo de la experiencia y el grupo familiar es la unidad de acción. Lo sagrado prevalece sobre lo secular; la economía tiene más que ver con el status que con el mercado»⁶². No se trata de caracterizar en forma precisa una determinada sociedad, sino de construir un modelo «creado únicamente porque gracias a él esperamos poder comprender la realidad. Su función estriba en sugerir aspectos de sociedades reales que merecen ser estudiados, y especialmente sugerir hipótesis tales como aquello que bajo ciertas condiciones definidas pueda, en términos generales, ser cierto acerca de la sociedad»⁶³. Sin embargo el hecho de que la tradición sociológica hubiera aceptado con un inusitado consenso la formulación del tipo ideal urbano años antes⁶⁴ el prestigioso y respetado precedente de las «diferencias» de Sorokin y Zimmerman, y la clara continuidad que este modelo presentaba en su esencia con los trabajos de Maine, Tönnies y Durkheim hizo que la atención sociológica se centrara en el nuevo tipo de la idea «folk-society».

Al contrario de lo que hasta entonces había sucedido respecto a la conceptualización del *continuum rural-urbano* que, si bien había sido criticada, esta crítica no se veía respaldada por una clara

⁶² R. Redfield «The Folk Society», *The American Journal of Sociology* Vol. LII, n° 4, Enero, 1947; pp. 293-308; p. 293.

⁶³ *Ibid.*, p. 195 Cf. también en este sentido R. Redfield «The Natural History of the Folk Society» *Social Forces* Vol. XXXI n° 3, Marzo, 1953; pp. 224-228.

⁶⁴ Louis Wirth «Urbanism as a Way of Life» *American Journal of Sociology* vol. XLIV, n° 1, Julio 1938, pp. 8-20.

fundamentación empírica⁶⁵, el trabajo de Redfield fue replicado en términos de empiria por Oscar Lewis⁶⁶, abriendo un debate científico que a la larga se revelaría de una gran fertilidad y que supondría la aparición de construcciones teóricas de nuevas y herramientas de análisis que replantearon la visión consensual y de mera desorganización social de la sociedad rural; el comienzo de una nueva orientación intelectual.

Sigamos en el propio Redfield esta evolución teórica. Continuando el trabajo del prestigioso y heterodoxo antropólogo boesiano Kroeber, Redfield ve a los «campesinos como rurales aunque vivan en relación con el mercado de las ciudades; forman un segmento de clase de una población mayor que normalmente contiene centros urbanos, y a veces, capitales metropolitanas. Constituyen *part-societies* con part-cultures»⁶⁷. Sin embargo, esta «part-society» que es el campesinado mantiene una «relación de status» con la élite que se encuentra sobre él. Esta élite puede ser el señor en las sociedades feudales, el déspota o sus visires en las sociedades hidráulicas orientales o el latifundista en las sociedades subdesarrolladas actuales, pero en cualquier caso crea una fuerte relación de dependencia. Esta relación no toma siempre las formas de «gobernador y gobernado o explotador y explotado», tal como ha sido ejemplarizado más arriba «aunque elementos de este tipo estén casi siempre presentes», muchas veces toma formas más complejas. Lo más relevante de este autor, en el análisis de la sociedad rural, es que considera por primera vez que esta se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios que generan «sentimientos de superioridad e inferioridad» y mantienen «relaciones de influencia». La cultura de una comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que

⁶⁵ Cf. por ejemplo Neal Gros «Sociological Variation in Contemporary Rural Life», *Rural Sociology* Vol. XII, n° 13, sepbre., 1948; pp. 256-269. Irving A. Spaulding «Sevendipity and the Rural-Urban Continuum», *Rural Sociology*, Vol. XVI, n° 16, Marzo, 1951; pp. 29-36.

⁶⁶ Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village. Tepozland Restudied* (Urbans University of Illinois Press, 1963, 1ª ed. 1951).

⁶⁷ A.L. Kroeber, *Anthropology* (New York: Harcourt, 1948), p. 284. citado en Robert Redfield, *Peasant Society and Culture* (The University of Chicago Press, 1956), pp. 29-30.

forma parte; es decir, no es autónoma, y por tanto para conocer el campesinado ha de conocerse también la otra *part-society*»⁶⁸.

A nuestro juicio, la importancia de la figura de Robert Redfield no radica tan solo en el interés de su aportación teórica, que hemos pretendido esquematizar en las páginas anteriores, sino también en la situación estratégica que ocupa dentro del pensamiento social agrario. Por un lado, constituye uno de los pioneros de la «antropología no primitiva»; es decir, que estudia los problemas sociales de las sociedades complejas y, por otro, se encuentra en el punto de partida de diversas corrientes teóricas.

En efecto, el trabajo de Redfield supone el inicio de la corriente antropológica que se integra a otras corrientes que, procedentes de la economía, la sociología, la historia y otras disciplinas, configuran la tradición intelectual que con el nombre de Estudios Campesinos recupera el legado teórico de la rica tradición europea de estudios sobre el campesinado que cubre la mitad del siglo XIX y comienzos del XX «de los que son buenos ejemplos Haxthausn y Maurer en Alemania, Maine y Seeböhm en Gran Bretaña, Kovalevsky y Chayanov en Rusia y Costa en España»⁶⁹. Por otra parte, Redfield incide en cierta forma en la avalancha de estudios de comunidades rurales que años más tarde invadiría el pluralismo teórico de la antropología social.

Así desde el culturalismo psicologista de la Universidad de Columbia hasta el funcionalismo británico, pasando por las corrientes neoevolucionistas han puesto gran atención en el análisis antropológico de comunidades rurales suponiendo una importante renovación para la sociología rural⁷⁰. Las aportaciones de autores

⁶⁸ Robert Redfield, *Peasant Society... op. cit.*, pp. 64-68.

⁶⁹ Angel Palerm, *Antropología y marxismo* (México: Nueva Imagen, 1980), p. 140; Cf. en especial el capítulo «Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones» pp. 147-168; E. Sevilla Guzmán «Prólogo a la edición castellana» de Bogustaw Galeski, *Sociología del campesinado* (Barcelona: Península, 1977) pp. 5-19 y Salvador Giner y E. Sevilla Guzmán, «The Demise of the Peasant: Some Reflections on Ideological Inroads into Social Theory», *Sociología Ruralis*. Vol. XX, n° 1/2, 1980, pp. 11-27.

⁷⁰ Cf. Colin Bell y Howard Newby *Community Studies. An introduction to the Sociology of the Local Community* (London: George Allen and Unwin Ltd, 1971) y el libro de lecturas editado por estos mismos autores *The Sociology of Community* (London: Frank Cass, 1975).

como Lopreato, Banfield, Bailey, Foster, Levi y Bailey⁷¹, entre otros, han sido tomadas por la tradición sociológica de la vida rural influyendo decisivamente, como veremos después, en su contenido teórico. Este hecho, junto al hallazgo desde la propia disciplina de unos esquemas teóricos explicativos, ha determinado que la corriente de la vida rural adquiera finalmente una identidad teórica: el funcionalismo.

4. EL FUNCIONALISMO COMO CONVERGENCIA TEORICA

Independientemente de la labor de Robert Redfield, y durante el mismo período en el que sus trabajos de campo comienzan a imitarse en la antropología americana, puede percibirse un nuevo elemento dentro de la pesquisa teórica de la tradición sociológica de la vida rural.

En efecto, a finales de los años treinta y a lo largo de los cuarenta surge una nueva característica que, en esta década va tomando consistencia hasta llegar a destacar y emerger en forma completa al final de la misma. Nos referimos a la aparición de los conceptos de función y estructura como una de las preocupaciones centrales de esta producción académica. Así el enfoque dominante enfatiza el análisis de las instituciones como «más o menos reconocidas y establecidas vías para mantener las cosas hechas colectivamente en una sociedad». Las instituciones sociales se refieren «al pasado y al presente; están ancladas en el pasado, pero deben estar mirando al futuro como una condición de supervivencia. *La función* de cualquier institución social en una so-

⁷¹ Estudios clave en este proceso de acumulación son George M. Foster, «What is a Folk Culture» *American Anthropologist*. Vol. LV, n° 2, Abril-Junio, 1953; pp. 159-173. Sidney W. Mintz «The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community». *The American Journal of Sociology*. Vol. LIX, n° 2, Sepbre. 1953; pp. 136-143. A ellos se unirían posteriormente los estudios de David Kaplan, B. Sales, J. Bennett, J.G. Kennedy, Charles M. Leslie y otros muchos.

ciudad en proceso de cambio *es dirigir las tendencias de reajuste* para dominar las fuerzas del cambio»⁷². La visión de un tipo de vida social que descansa en el consenso, la cooperación y la solidaridad se percibe hasta cuando se consideran los grupos de interés y las clases rurales. Por ejemplo, Kolb define dichos grupos de interés como aquellos que «surgen de parecidos y diferencias de edad, sexo, ocupación, tradición, experiencia, elección, propensión, intencionalidad y otros», pudiendo éstos «ser considerados en términos de los *propósitos o funciones* que buscan servir o el tipo de formas o estructuras que adoptan»⁷³.

Al mismo tiempo proliferan durante estos años los estudios de comunidades locales de la Escuela de Chicago, a que antes nos hemos referido, que ofrecen igualmente una visión integrativa de la sociedad. Aun cuando las más destacadas investigaciones de estos estudios de comunidades son realizados en zonas urbanas, algunos trabajos dirigen su análisis o comunidades rurales⁷⁴ y son recogidos en los estudios de sociología de la vida rural⁷⁵. No obstante, en líneas generales puede afirmarse que, salvo los tra-

⁷² John H. Kolb y Edmund de S. Brunner, *A Study of Rural Society*. (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1971), p. 281, reimpresión de la (Boston: Houghton Mifflin, 1946 y 1952) versión. El subrayado es nuestro.

⁷³ *Ibid.*, p. 239. El subrayado es nuestro. Análogos supuestos teóricos, enraizados en concepciones consensualistas del mundo, se perciben también Paul Landis, *Rural Life in Process* (New York: McGraw-Hill, 1940), *passim*, T. Lynn Smith, *The Sociology of Rural Life* (New York: Harper, 1940. Hay edición castellana en (Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1960) y Lowry Nelson *Rural Sociology* (New York: American Book Co., 1948), que son, sin duda, los más destacados trabajos de este período.

⁷⁴ Para un análisis de estos trabajos en la perspectiva global de los estudios de comunidades americanas Cf. Colin Bell y Howard Newby, *Community Studies* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1970) pp. 82-13*.

⁷⁵ Uno de los estudios más citados es James West, *Plainville, USA*. (New York: Columbia University Press, 1966, 1ª ed. 1945). En discrepancia con muchos autores, pensamos que este trabajo comete uno de los más graves desaguisados teóricos imaginables. Cf. John H. Kolb y Edmund de S. Brunner, *A Study of rural... op. cit.* pp. 51-59. Wayne Jheeler, *Social Stratification in a Plains Community*. (Lebanon, Missouri: Allen G. Everingham, 1949) para quienes este trabajo es un estudio de obligada referencia.

bajos de Sorokin y Zimmerman, al comienzo de los años treinta, el resto de la literatura sociológica de la vida rural no presenta otra innovación sustantiva en cuanto a su contenido. En efecto, los rasgos diferenciadores señalados de aproximación de la sociología rural o la sociología general, al seguir bajo la asunción del exclusivo carácter aplicado de aquella no se ven secundados por el uso de la razón teórica para inferir resultados. Por el contrario, en este período es la empiria la que dirige y ordena la investigación siempre inmersa, en líneas generales, en un vacío teórico.

Existe, empero, una nítida excepción en la figura de Charles P. Loomis. En efecto, en 1950 aparece el estudio *Rural Social Systems*⁷⁶, en el que se pretende diseñar un sistema teórico donde encajen las montañas de datos laboriosamente recopilados por los pacientes sociólogos de la vida rural americana. La obra de Charles P. Loomis representa un ambicioso intento de ordenar dichas masas informativas en una teoría general. Esta parte del concepto de Sorokin de interacción entre dos o más individuos, como elemento primario sobre el que construir todo el marco conceptual; «por interacción se entiende todo evento que se manifiesta en un grado tangible el influjo de una parte sobre las acciones exteriores o los estados mentales de la otra»⁷⁷. Cuando la interacción o actividad recíproca es «repetitiva y persiste, abarca las relaciones sociales... La interacción tiende a desarrollar ciertas uniformidades en el tiempo, alguna de las cuales tiende a persistir. Al existir un orden y una sistematización en ellas pueden ser reconocidas como sistemas sociales. Puesto que el sistema social está compuesto

⁷⁶ La referencia completa es Charles P. Loomis y J. Allen Beagle *Rural Social Systems: A Textbook in Rural Sociology and Anthropology* (New York: Prentice-Hall, 1950). El esquema conceptual básico fue previamente publicado como Charles P. Loomis «The Nature of Rural Social Systems. A typological Analysis». *Sociometry* Vol. 2, nº 3, 1948 y más tarde ampliado en Charles P. Loomis y J. Allen Beagle, *Rural Sociology: The Strategy of Change* (Englewood Cliffe New Jersey: Prentice Hall, 1957). Años más tarde aparece la obra de más generalidad teórica, Charles P. Loomis, *Social Systems*, (New York: Van Nostrand, 1960).

⁷⁷ Pitirim A. Sorokin, *Sociedad, cultura y personalidad* (Madrid, Aguilar, 1966). p. 59 (1ª ed. New York: Harper, 1947).

de partes identificables e interdependientes se dice que posee una estructura social»⁷⁸. El concepto de sistema social así definido es una herramienta analítica que permite estudiar la realidad social a distintos niveles, desde un sistema de relación entre dos personas hasta una sociedad global. Loomis diferencia nueve elementos integrantes del sistema social como «aspectos de la interacción». Tales son 1) las creencias; 2) sentimientos; 3) fines u objetivos; 4) normas; 5) status-roles (posición); 6) rango; 7) poder; 8) sanción y 9) facilidad»⁷⁹.

En base al sistema social como herramienta analítica se puede acercar a la realidad social en un intento de explicación. De esta forma Loomis y Beegle proponen como sistemas sociales siete aspectos o partes de la vida rural: la familia y los grupos informales de relación; las formas de grupo a nivel local; los estratos sociales; los grupos religiosos; los grupos ocupacionales; y las agencias de servicios rurales⁸⁰. Se inicia así, a nivel teórico, una definitiva aproximación entre la sociología de la vida rural y la sociología general; aquella que ofrece la orientación teórica del funcionalismo.

La mayor parte de los autores que, en las tres últimas décadas, han estudiado la sociedad rural en Estados Unidos se encuentran dentro de la línea de trabajo trazada por Loomis que, sin duda, arranca previamente de Sorokin no solo de sus análisis sobre la sociedad rural, sino de sus construcciones globales. La obra gigantesca de Pitirim A. Sorokin es, en muchas de sus elaboraciones teóricas, edificadora del funcionalismo y el que no haya sido colocado en este sentido junto a los grandes del funcionalismo americano, como Parsons y Merton, se debe, animosidades personales aparte, a que «Sorokin es demasiado claro y deja demasiado a la vista sus conexiones espiritualistas o idealistas de

⁷⁸ Charles P. Loomis, *Social Systems... op. cit.* p. 3.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 5.

⁸⁰ En el trabajo inicial en que se realiza este análisis aparecen algunos conceptos teóricos que en posteriores trabajos son modificados y perfeccionados. Por ejemplo, entonces los elementos integrantes del sistema social eran tan solo siete: status, rol, autoridad, derechos, fines y objetivos, normas y territorialidad. Charles P. Loomis y J. Allan Beegle, *Rural Social Systems: A text-book in Rural Sociology and Anthropology* (New York: Prentice-Hall, 1950), p. 5.

su versión del estructural-funcionalismo»⁸¹. En cualquier caso su aportación a la configuración teórica de una estructura latente que presenta el mundo en una orientación consensual ha quedado claramente establecida⁸². La huella de esta construcción queda fuertemente reflejada en la literatura sociológica de la vida rural. Así las herramientas teóricas que generalmente se utilizan en los estudios de sociología rural suelen hacer referencia a los conceptos de sociedad; role y status; grupos sociales; componentes culturales; instituciones sociales, sistema social; procesos y control sociales⁸³. Al ser aplicados estos conceptos a la organización social rural ésta adquiere tres características especiales que surgen de la vinculación de lo rural con la agricultura. Tales son: (a) La posesión de la tierra y la posible multiplicidad de formas de hacerlo en lo que respecta a su dimensión social; (b) «El agricultor desarrolla su trabajo en estrecho contacto con la naturaleza pero aislado de sus congéneres», de ello surge su individualismo y su peculiar filosofía de la vida, y (c) La baja densidad de población, lo que determina que «el número de gente disponible para mantener las instituciones sociales como la escuela y la iglesia es limitado... esta asociación tan estrecha y continua conduce a relaciones de carácter primario en los grupos y se manifiesta en sus pautas de comunidad y vecindad⁸⁴. El tratamiento de las desigualdades sociales se hace en términos de clase social subjetiva (es decir, de autoclasificación) o de análisis de rango por reputación⁸⁵, cuan-

⁸¹ Juan F. Marsal, «De la sociología a la filosofía de la historia. El extraño caso de Sorokin en la sociología norteamericana». En *Papers*, nº 4, 1975; pp. 63-87; p. 84.

⁸² Salvador Giner, *Mass Society* (London: Martin robertson, 1976; pp. 98-100.

⁸³ Alvin L. Bertrand (ed) *Rural Sociology* (New York: McGraw-Hill, 1958), pp. 11-19. Walter L. Slocus *Agricultural Sociology* (New York: Harper, 1962), versión castellana en (México: UTEHA, 1964) pp. 6-12. Everett M. Rogers, *Social Change in Rural Societies*. (New York: Appleton-Century-Crofts, 1960), 2ª ed. en colaboración con Rabel J. Burge en 1972. De esta última cf. pp. 29-123. Orlando Fals Borda, *Peasant Society in the Columbia Andes* (University of Florida Press, 1955) Passim.

⁸⁴ Alvin L. Bertrand (ed) *Rural Sociology*... *op. cit.* pp. 20-21.

⁸⁵ James West. *Plainville, USA*... *op. cit.* pp. 113-141 cf. nuestra opinión sobre este trabajo en pie de página 75. Harold F. Kaufman, *Prestige Classes*

do se trata de comunidades rurales, o bien en base a diferencias estadísticas con un alto e inaceptable grado de arbitrariedad a la hora de realizar análisis macrosociológicos⁸⁶. En cualquier caso, la visión de las desigualdades sociales se hace dentro de un esquema consensual que margina o elimina el conflicto. A veces llega incluso a hablarse de las clases sociales como creadoras de elementos de motivación y estímulo. «Una distribución desigual de recompensas tales como renta, prestigio y poder motiva a las personas a la movilidad vertical ascendente» y, por consiguiente, cumple una importante función revitalizadora en la sociedad. En general, el pudor intelectual lleva a los defensores de esta posición teórica a reconocer que «una considerable porción de cualquier población es evidentemente motivada tan solo en forma parcial por las diferencias de status. Las clases bajas tienen unas limitadas aspiraciones de *status* y no son tan motivadas a buscar las recompensas que la sociedad puede ofrecer⁸⁷.

El carácter hegemónico de esta visión de las desigualdades en la sociología de la vida rural americana llega hasta la actualidad; en general puede afirmarse que el análisis de las desigualdades es prácticamente inexistente, desde un punto de vista teórico, dentro de la tradición de la sociología de la vida rural⁸⁸.

Por el contrario, dicha disciplina centra sus esfuerzos analíticos en temas tales como la comunicación y la difusión de innovaciones, donde la acumulación científica es ciertamente valiosa⁸⁹.

in a *New York Rural Community*. Cornell AES Memoir 260, citado en Alvin L. Bertrand (ed) *Rural Sociology. An Analysis...* op. cit., p. 129.

⁸⁶ T. Lynn Smith y Paul E. Zopf, *Principles of Inductive Rural Sociology* (Philadelphia: Davis, 1970), pp. 271-278.

⁸⁷ Everett M. Rogers and Rabel J. Burdige, *Social Change in Rural Societies* (New York: Appleton-Century-Crofts, 1972), p. 89.

⁸⁸ Incluso en los trabajos realizados en América Latina donde la desigualdad social es sangrante, el estudio de la misma se margina y reduce al análisis de los grupos sociales agrarios Cf. C.C. Taylor, *Rural Life in Argentina*. (C. Baton Rouge Louisiana State University Press, 1948); John V.D. Sanders «Man Land Relation in Ecuador» en *Rural Sociology* Vol. 26, 1961, pp. 57-61 a los estudios de Thomas R. Ford en Perú, J. Díaz Rodríguez en Brasil, Loomis en México y Costa Rica y Hill en Venezuela y Honduras.

⁸⁹ Cf. Herber F. Lionberger, *Adoption of New Ideas and Practices* (Iowa State University Press, 1960); Jose M. Bohlen «The Adoption and Diffusion

al no tropezar con tanta frecuencia con la necesidad de interpretar teóricamente problemas relacionados con el conflicto y la desigualdad.

La sociología de la vida rural americana empezó describiendo la vida social vinculada a la agricultura y pretendiendo *aplicar* las ciencias sociales para reformar los desajustes que ocasionaba la industrialización. La insatisfacción de tal enfoque fue claramente puesta de manifiesto por la obra de Sorokin y Zimmerman. Sin embargo, tan solo una parte de su contribución intelectual es recogida por el acervo y la acumulación de los sociólogos de la vida rural; aquella que analiza la naturaleza de las diferencias campo-ciudad. No se continuó teóricamente la literatura europea introducida en el *Systematic Source Book in rural Sociology* y ello marcaría claramente la orientación teórica de la sociología de la vida rural, que quedaría linealmente enmarcada en un funcionalismo no enriquecido con aportaciones propias de cada área de estudio concreto, salvo en lo que respecta a la teoría de la comunicación y a la difusión de innovaciones, que son una pequeña y específica parte de la disciplina. Por ello de la sociología de la vida rural americana se ha dicho que «hoy día esta tradición está agonizando (aún cuando)... algunas de sus más prominentes figuras han vuelto su atención a los problemas paralelos de la modernización del mundo subdesarrollado, en cuya comprensión este tipo de sociología rural ha jugado un papel nada despreciable⁹⁰. No obstante cuando esta rama extensionista o del desarrollo rural en que aparecen los estudios de comunicación y difusión de innovaciones se exporta al mundo subdesarrollado aparecen de nuevo los más preocupantes síntomas de irrelevancia teórica.

of Ideas in Agriculture» en James H. Coop (ed) *Our Changing Rural Society: Perspective and Trends* (Ames, Iowa; Iowa State University Press, 1964); Everett M. Rogers. *Diffusion of Innovations*, (Glencoe III: The Free Press, 1962) revisado como E.M. Rogers and F. Floyd Shoemaker, *Communication of Innovations. A Cross-Cultural Approach* (New York: The Free Press, 1971). Gwyn E. Jones, «Agricultural innovation and farmer decision making» en *Agriculture* (London: Open University Press, 1968). M. García Ferrando, *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura* (Madrid: Ministerio de Agricultura, 1977).

⁹⁰ Teodor Shanin and Peter Worsley *Op. cit.* p. IX.

Así el análisis que la tradición teórica de la vida rural hace del campesinado en busca de su modernización puede resultar un ejemplo paradigmático de las orejeras occidentalistas de que parte su enfoque teórico para comprender la realidad. Por ello en las páginas que siguen nos centraremos, aún cuando ello sea en forma harto esquemática, en mostrar la utilización que de otras aportaciones teóricas realiza lo que podría llamarse la sociología de la modernización de la vida rural, como rama más desarrollada de esta tradición intelectual.

5. DE LA POBREZA TEORICA DE LA SOCIOLOGIA MODERNIZANTE DE LA VIDA RURAL: SU ANALISIS DEL CAMPESINADO

Ya hemos señalado anteriormente como la antropología ejerce una notable influencia, a partir de cierto momento, sobre la sociología de la vida rural. Aún cuando esta influencia se iniciara ya en los estudios de comunidades rurales norteamericanas realmente comienza a tener repercusiones, como veremos más adelante, en la década de los sesenta cuando la rama extensionista o de modernización de la vida rural empieza a realizar estudios en gran escala en Latinoamérica.

El iniciador de los estudios de comunidades rurales norteamericanos fué Franklin H. Giddings, quién dirigió varios estudios sociológicos de este tipo a comienzos de siglo ⁹¹.

En realidad los trabajos de esta índole, que ya hemos considerado con anterioridad de forma marginal, no pasaban de ser una descripción de la comunidad estudiada junto al comentario de una encuesta realizada entre sus habitantes. Encuesta que no tenía un respaldo teórico en el que insertar sus resultados y que por lo general mostraba una total ausencia de análisis secundarios que completara los datos del sondeo con una perspectiva histórica y un contexto más amplio en el que los datos de la encuesta manifestaran su validez.

De hecho, los pocos estudios que tuvieron resonancia en los

⁹¹ Cf. J.M. Williams, *An American Town. A Sociological Study* (New York: Kempster, 1906).

círculos académicos americanos ajenos a la propia sociología rural tenían algún tipo de vinculación con la antropología. Así el famoso *Middletown*, investigación que denunciaba la corrupción existente en la vida pública de una localidad americana de Indiana, llegó a tener una amplia repercusión al mostrar una visión socioantropológica del provincialismo de la vida cotidiana de la clase media⁹². Se ha dicho que «*Middletown* es para los sociólogos de la comunidad lo que el *Suicidio* de Durkheim es para la sociología en su conjunto»⁹³. Aún cuando tal comparación sobrevalora el contenido teórico del libro de Robert y Helen Lynd, es cierto que su enfoque, técnicas de investigación y modo de análisis ha sido seguido por la mayor parte de los sociólogos de la comunidad.

Especial importancia dentro de los estudios de comunidades norteamericanas tiene la serie de trabajos que se realizaron en torno a W. Lloyd Warner, conocidos como The Yankee City Series⁹⁴. Desde una perspectiva teórica estos trabajos introducen en la sociología rural americana el concepto warneriano de clase social que tendría una amplia aceptación en futuros estudios de comunidades de la vida rural. Para Warner el concepto de clase social no tiene nada que ver con el significado weberiano de categoría

⁹² El prólogo de este trabajo fué escrito por un antropólogo, Klark Wisler, y aunque los estudios de comunidades rurales norteamericanas estuvieran considerados como algo propio de la vida rural, tenían, por un lado, un claro componente antropológico y, por otro, aquellos trabajos de comunidad que sobresalieron lo hicieron, en general, desvinculados de los Land Grant Universities y las State Agricultural Experiment Stations, nicho ecológico de la Sociología de la vida rural americana. El estudio del matrimonio Lynd abrió una importante vía dentro de la sociología rural. Su referencia exacta es Robert S. Lynd and Helen M. Lynd *Middletown: A Study in Contemporary American Culture* (New York: Harcourt Brace, 1929). Para un excelente análisis de este trabajo Cf. Colin Bell and Howard Newby (eds) *Community Studies. op. cit.* pp. 82-91.

⁹³ *Ibid* p. 82.

⁹⁴ Al trabajo inicial de W. Lloyd Warner and Paul S. Lunt, *The Social Life of a Modern Community. Yankee City Series I* (New Haven: Yale University Press, 1942) siguieron cuatro trabajos más publicados entre 1942 y 1947. Existe un volumen que recoge todos estos estudios en New Haven: Yale University Press, 1963).

económica, o marxista, de posición en las relaciones de producción. Por el contrario la clase social es la situación en que la auto-identificación sitúa a los individuos en una jerarquía de grados sociales⁹⁵. Aunque la mayor parte de los trabajos de Warner no se centraran en problemas rurales su enfoque teórico, del que se ha dicho que es «la más explícita y cruda visión funcionalista de la comunidad»⁹⁶, y su metodología tuvieron mucho que ver tanto en la acrítica aceptación de esta corriente teórica por parte de la sociología de la vida rural⁹⁷ como en sus técnicas de análisis de la realidad social rural. Finalmente, y desde una perspectiva teórica, los estudios de comunidades norteamericanas, cuya versión rural más acabada es *Plainville. U.S.A.*, se caracterizan por ofrecer una visión de su unidad de observación que en cierto sentido parece reflejar a escala microsociológica la realidad de toda Norteamérica. Es como si cada comunidad fuera un sistema cerrado cuyo orden social refleja los problemas clave de la sociedad global. Y ello se realiza mediante unos métodos y técnicas de investigación (encuesta básicamente) que carecen de un marco teórico de referencia en su elaboración.

Lo que nos interesa destacar aquí es que este tipo de estudios, como anteriormente se hiciera con aquellos realizados desde una perspectiva macrosociológica⁹⁸, se exportan al mundo subdesarrollado pretendiendo, mediante la aplicación de las técnicas de

⁹⁵ Para una descripción detallada de su método y enfoque teórico Cf. W. Lloyd Warner, Marchia Meeker and Kenneth Eells, *Social Class in America: A Manual of Procedure for the Measurement of Social Status* (New York: Harper, 1960). Un penetrante análisis de Yankee City Series así como del trabajo de Warner y sus colegas puede verse en C. Bell and H. Newby *Community... op. cit.* pp. 101-111.

⁹⁶ *Ibid* pp. 102 y 103.

⁹⁷ Debemos recordar aquí el ya citado *Plainville. U.S.A.* de James West o el trabajo de H. Powdermaker, *After Freedom. A Culture Study in the Deep South* (New York: Virking, 1939) que abre una interminable serie de estudios comparando la situación de los blancos y negros en las comunidades americanas (C.F. *Rural Sociology* desde entonces hasta hoy), así como los trabajos de Walter Goldschmidt donde se critica el enfoque warneriano, como los más relevantes trabajos de esta tradición intelectual.

⁹⁸ Ver pie de página⁵⁸ donde se indican los países y autores más relevantes estudiados y se señala una bibliografía básica de referencia.

los estudios de comunidades de la vida rural, modernizar a los campesinos.

De esta forma a partir de los años sesenta tiene lugar el «boom» de los estudios de *modernización* que con el prestigio obtenido a partir de los resultados prácticos alcanzados al aplicar la teoría de la comunicación y difusión de innovaciones en la agricultura de Estados Unidos pretenden trasplantar estas técnicas al análisis global de las sociedades campesinas utilizando como elemento de adaptación el método de los estudios de comunidades rurales americanas⁹⁹. No vamos a entrar en el trasfondo teórico del concepto de modernización que subyace a estos trabajos y que se encuentra en el centro de la concepción funcionalista del desarrollo¹⁰⁰, ya que la mayor parte de las investigaciones sobre modernización de la tradición sociológica de la vida rural se ocupan de los aspectos puramente empiricistas y relegan totalmente el contenido teórico de este concepto. Baste con decir que para este tipo de estudios, la modernización consiste en un proceso que «representa al nivel individual lo que el desarrollo al nivel nacio-

⁹⁹ El iniciador de este enfoque en la sociología rural fué Everett M. Rogers que desde la Michigan State University llevó a cabo diversos programas relacionados con la Oficina de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y varias instituciones estatales de Colombia, India y Kenia entre 1963 y 1965. Ello le permitió formar un importante equipo de investigadores que son actualmente los más activos sociólogos rurales de la modernización. Entre ellos están William Herzog, Wicky L. Meyen, S. Thomas Stickey, Joanne Kno, Eduardo Ramos y Joseph Ascroft, entre otros. Junto a los trabajos de Rogers y su equipo deben citarse como estudios, pioneros de este enfoque los de S.P. Bose «Peasant Values and Innovation in India» en *American Journal of Sociology*, Vol 67, 1962 pp. 552-560; Frederic W. Frey, *The Mass Media and Rural Development in Turkey* (Cambridge Mass.: Institute of Technology. CIS. Rural Development Report n° 3, 1966); L.K. Sen and P. Roy, *Awareness of Community Development in Village India* (Hyderabad: National Institute of Community Development, 1966); F. Bonilla y J.A. Silva Michelena, *A Strategy for Research on Social Policy* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1967); J.A. Kahl, *The Measurement of Modernism* (Austin: University of Texas, 1968) así como los trabajos de D.H. Smith y A. Inkeles sobre la escala OM para medir el modernismo individual realizados en varios países.

¹⁰⁰ Para un penetrante análisis de esta tendencia teórica Cf. Carlota Solé, *Modernización: un análisis sociológico* (Barcelona: Península, 1976) pp. 81-113.

nal» y que se entiende por desarrollo «el tipo de cambio social en el que se introducen ideas nuevas en un sistema social para alcanzar ingresos *per cápita* más elevados y niveles de vida mejores a través de métodos de producción *más modernos y de una mejor organización social*»¹⁰¹. Se trata, pues, de una simplificación ingenua del esquema teórico que desarrollaran los clásicos del pensamiento social para explicar el paso de la tradición a la modernidad.¹⁰² Joseph A. Kahl lo expresa con mayor claridad al decir que se trata del paso de una «sociedad tradicional a una sociedad de masas» y que la transformación de la sociedad pretende encontrar el espíritu emprendedor que describiera Weber como la *ética protestante*. Así el estudio de los valores modernos que él realiza es importante para conseguir, por un lado, esta transformación de la sociedad y, por otro, una mayor *movilidad* de los individuos ya que «como es sabido ciertos hombres de la clase trabajadora aprenden de alguna forma, los valores de la clase media y se comportan de manera que persiguen, ellos o sus hijos, incorporarse a la misma»¹⁰³.

En definitiva, los estudios de modernización de la sociología de la vida rural carecen totalmente de contenido teórico en lo que respecta a las dos situaciones que constituyen los puntos de partida, por un lado, y de llegada, por otro, en «*su proceso de modernización*». La conceptualización de ambas situaciones se realiza en términos de una necesidad de occidentalizar el mundo y el camino para alcanzar dicha modernidad se corresponde con una estrategia elaborada por los que Carlota Solé denomina *teóricos de*

¹⁰¹ Everett M. Rogers, *Modernization among Peasants* (New York: Holt, Rinehart and Wiston, Inc., 1969) p. 18. el subrayado es, naturalmente, nuestro; no solo para enfatizar que lo definido está en la definición sino para indicar aquí la pervivencia del tradicional prejuicio «primitivista» de la teoría social funcionalista.

¹⁰² Así Maine habla del status frente al contrato; Spencer de lo militar frente a lo industrial; Tönnies del *Gemeinschaft* frente al *Gesellschaft*; Durkheim de la solidaridad mecánica frente a la solidaridad orgánica y Weber de las acciones racionales frente a las tradicionales, entre otros. Para un excelente análisis de la evolución del pensamiento social en este aspecto Cf. S. Giner, *El progreso de la conciencia sociológica... op. cit. Passim*.

¹⁰³ Joseph A. Kahl, *The Measurement of Modernism. A Study of Values in Brazil and México*, (Austin: The University of Texas Press, 1968) pp. 4-8.

la comunicación. «El núcleo central del argumento de la mayoría de (estos autores) consiste en que para que el proceso de modernización comience es necesario el desarrollo de las *mass media* de comunicación. De acuerdo con sus teóricos, la comunicación es lo que configura la sociedad» y es «la trama de la sociedad humana. La estructura de un sistema de comunicación... es... el esqueleto del cuerpo social que lo envuelve. El contenido de la comunicación es naturalmente la propia sustancia de toda interacción humana». Esto supone aceptar que «el flujo de comunicaciones determina la dirección y la marcha del desarrollo social dinámico» y que «es parte integrante de la pauta de cambio social más extendida, espectacular y notoria en el mundo de hoy: el desarrollo económico y social que nosotros (la cita es de Lerner y Schramm) llamamos modernización de una sociedad»¹⁰⁴.

No queremos referirnos al trasfondo político de esta estrategia¹⁰⁵, ni explorar el desarrollo teórico de su teoría de la comunicación en lo que respecta a la difusión de modernidad; lo que nos interesa aquí es mostrar el nivel de conocimientos teóricos que el enfoque modernizante de la sociología de la vida rural posee sobre la situación de partida, así como la forma en que lleva a cabo el proceso de acumulación teórica cuando la analiza, es decir cuando pretende estudiar el campesinado.

En su análisis sobre la modernización Rogers y sus seguidores elaboran un esquema teórico sobre la subcultura campesina para, a partir de él, —elaborando un sistema de índices e indica-

¹⁰⁴ Carlota Solé *Modernización... op. cit.* p. 91. Los constructores de esta estrategia son Lucien W. Pye, Lerner y Schramm, entre otros que pueden encontrarse en forma detallada en este trabajo. El estudio paradigmático para los sociólogos rurales de la modernización y que es ineludiblemente presentado como artífice de su enfoque es Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society* (New York: The Free Press, 1958).

¹⁰⁵ Rogers después de considerar la inestabilidad política de los gobiernos nacionales de algunos países subdesarrollados y de resaltar el importante papel de los campesinos en «al menos cuatro grandes revoluciones: la mexicana de 1910, la rusa de 1917, la de China comunista y la cuba de Fidel Castro» señala que «las actitudes de los campesinos hacia el gobierno deben cambiar; es que los gobiernos de los países subdesarrollados han de alcanzar un grado relativo de estabilidad política». Everett M. Rogers *Modernization among... op. cit.* p. 23.

dores que por su interrelación con el desarrollo de los *mass media*, por un lado, y con el crecimiento económico social, por otro—, medir el nivel de modernización de los campesinos. Para ello, —y en ausencia de conceptos teóricos aplicables de los estudios de comunidades rurales americanas de los que toman los métodos de trabajo de campo—, fijan su atención en los estudios de comunidades rurales que la antropología les puede proporcionar sobre países subdesarrollados. Se producen así nuevos resultados como consecuencia de la incursión teórica de la antropología en la tradición sociológica de la vida rural que ya consideramos anteriormente. No obstante su selección tiene, por un lado y como consecuencia del enfoque prevalente en su pesquisa teórica, un marcado carácter funcionalista, y por otro importantes desviaciones metodológicas y de interpretación teórica que le llevan a generalizaciones que no dudamos en calificar de ingenuas al perder la tradición intelectual, el contexto teórico y la coyuntura sociopolítica e histórica en que se realizaron.

Así para Rogers los campesinos son desconfiados en las relaciones personales; perceptivos de lo bueno como limitado; hostiles a la autoridad gubernamental; familísticos; faltos de espíritu innovador; fatalistas; limitativos en sus aspiraciones; poco imaginativos, o faltos de empatía; no ahorradores por carecer de satisfacciones diferidas y así como por impuntuales y localistas tienen una visión limitada del mundo¹⁰⁶. Cada uno de los elementos enumerados constitutivos de la cultura campesina se encuentran, para Rogers, interrelacionados funcionalmente de tal suerte que «la separación de la subcultura... en tales componentes es realizar una violación heurística que solo puede permitirse en un sentido analítico». El objetivo perseguido es «encontrar una *palanca para impulsar el émbolo del cambio planeado*» ya que la interrelación de estos elementos supone que «al modificar uno de los valores campesinos se afecte a los demás»¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Everett M. Rogers *Modernization among Peasants...* *op. cit.* pp. 24-36.

¹⁰⁷ *Ibid* pp. 38 y 39. El problema, en nuestra opinión, radica en quien planea el ambio y cual es el modelo de sociedad que se busca, que en este caso no tiene, probablemente, mucho que ver con el deseo de los campesinos, a quienes se les ofrecen los logros materiales sin permitirles que ellos mismos después de entenderlos los introduzcan en su propia cultura paula-

Esta conceptualización de la subcultura campesina goza en la actualidad de una total aceptación dentro de los sociólogos de la modernización de la vida rural y es utilizada en la mayoría de los departamentos de *Sociología Rural* como manual para quienes van a estudiar las sociedades campesinas.

La mejor manera de analizar una construcción teórica es, en nuestra opinión, rastrear la génesis de los elementos clave en que ésta se apoya para a través de la coyuntura sociopolítica, por un lado, y el contexto intelectual, por otro, en que estos se formaron percibir la validez de su utilización en el nuevo marco en que se ha introducido. Por ello en las páginas que siguen vamos a analizar las aportaciones más relevantes, algunas de ellas ciertamente valiosas, dentro de sus pretensiones teóricas, en las que se apoyan Rogers y sus colegas para definir la subcultura campesina.

En los diez elementos que elaboran Rogers y sus discípulos, (en otros casos de esta misma tradición teórica son seis)¹⁰⁸ en la versión más refinada de subcultura campesina, subyacen dos conceptualizaciones teóricas que suponen, en nuestra opinión, por su aparente coherencia y fertilidad analíticas los elementos clave de su argumentación. Tales son las *teorías del ethos campesino del familismo amoral*, por un lado, y la *teoría de la imagen campesina del bien limitado, por otro*¹⁰⁹. Ambas ocuparon en su día el centro de amplios debates antropológicos y sociológicos que no ha lugar considerar aquí¹¹⁰. No se trata de intentar falsar estas teorías para

tinamente. Por el contrario se trata de «modernizar» cuanto más rápido mejor

¹⁰⁸ S.P. Bose, *Peasant values and... op. cit.* pp. 552-560.

¹⁰⁹ Junto a estas construcciones teóricas consideraremos también algunos aspectos de la obra de otros autores como Lewis o Fei que de alguna manera están involucrados en ellas o en la conceptualización modernizante.

¹¹⁰ Cf. *American Anthropologist* a lo largo de 1966; Joseph Lopreato *Peasant No More* (San Francisco: Chandler Publishing Company, 1967); J. Galtung *Members of two worlds* (Columbia, U.P., 1971); A Gilberto Marselli, «Sociología Nordoamericana e Società Italiana: A propósito del libro de Banfield» en *SISR Archivio* (Milan: Feltrinelli, 1962). Colin Bell y Howard Newby, *Community Studies op. cit.* pp. 150-166. Peter Saunders, H. Newby, C. Bell y D. Rose «Rural Community and Rural Community Power» en H. Newby (ed) *International Perspectives in Rural Sociology* (Chichester: John Wiley and Sons, 1978) pp. 54-85.

a través de ello refutar la validez de la *subcultura campesina de la modernización de la vida rural*. Tan solo pretendemos exponer críticamente ambas construcciones teóricas para situarlas en su contexto intelectual y en su coyuntura sociopolítica e histórica, al objeto de mostrar como los estudiosos de la vida rural han introducido determinados elementos de estas conceptualizaciones sin considerar aquellos, continuando así una antigua tradición de pobreza teórica que, como veremos más adelante, parece que en la segunda mitad de los años setenta comenzar a romperse¹¹¹.

Cuando Robert Redfield inicia el estudio de las comunidades no primitivas en la antropología social empieza una etapa de exportación científica americana tanto por parte de la Sociología rural¹¹² como por parte de la antropología¹¹³. Ya en otro lugar nos hemos referido a la fertilidad del debate antropológico abierto por entonces¹¹⁴, así como a los importantes logros obtenidos por determinadas corrientes antropológicas que se integran en nuevas perspectivas teóricas multidisciplinarias¹¹⁵.

Sin embargo una gran parte de estudios de comunidades campesinas, tanto desde un punto de vista antropológico como sociológico, permanecen apegados al enfoque tradicional que considera la comunidad como un sistema social cerrado cuyo «orden social» se explica básicamente por elementos endógenos. Un buen

¹¹¹ Para una crítica enfocada desde otra perspectiva Cf. José Luis Sevilla, *Campesinos, rurales y agricultores en el sistema capitalista* (Madrid: Facultad de CC.PP. y Sociología, Memoria de grado de licenciatura, 1979).

¹¹² Cf. Lowry Nelson, *Rural Sociology. Its Origin and... op. cit.* p. 141-154.

¹¹³ El Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution patrocinó en los años cuarenta trabajos de campo en Latinoamérica a Ralph L. Beals; Donald D. Brand; John P. Gillin y Donald Pierson, entre otros muchos. De igual forma el Instituto Nacional Indio de Estados Unidos y otras muchas instituciones de carácter estatal financian salidas de investigadores a todos aquellos países con intereses norteamericanos.

¹¹⁴ Cf. Eduardo Sevilla Guzmán «El Campesinado» en Salustiano del Campo (ed) *Tratado de Sociología* (Madrid: Editorial Latina, 1981) y en forma esquemática el apartado 3 de este mismo trabajo.

¹¹⁵ Cf. Eduardo Sevilla Guzmán «El Evolucionismo multilineal en los estudios campesinos» II Congreso español de Antropología. Universidad Autónoma de Madrid 6-10 abril, 1981 de próxima aparición en las *Actas del II Congreso de Antropología*.

número de los trabajos que vamos a considerar aquí pertenecen a este grupo. Tal es el caso de Edward C. Banfield que analiza durante 1954 y 1955 la comunidad rural de Montenegro al sur de Italia. Como consecuencia de su investigación aparecen varios trabajos en los que analiza diversos aspectos de la comunidad y, finalmente, un libro en el que elabora una construcción teórica que se conoce como el familismo amoral. Esta conceptualización posee una gran ambición, ya que al examinar «los factores que imponen una acción corporativa en una cultura campesina» lo hace bajo el supuesto de que ésta es en «varios aspectos bastante similar a los mundos mediterráneo y levantino»¹¹⁶ para elaborar una teoría del «ethos campesino». No vamos a entrar en la posibilidad de generalizar esta teoría (al *mundo similar*) obtenida de la única comunidad del sur de Italia que estudia para elaborar su sofisticado concepto del «*familismo amoral*»; nos limitaremos tan solo a describirla, aún en forma harto esquemática.

Para Banfield la cultura campesina puede ser explicada «en gran medida (aunque no totalmente) por la inhabilidad de los miembros de la comunidad para actuar conjuntamente por su común bienestar o, ciertamente, por algún fin que trascienda el inmediato interés material de la familia nuclear. Esta inhabilidad para concertar la actividad más allá de la familia inmediata surge de un ethos (en sentido summeriano), el de familismo amoral»¹¹⁷. Para Banfield todo el comportamiento de los campesinos *montenegresi* puede explicarse si se tiene en cuenta que actúan maximizando las ventajas materiales de su familia nuclear a corto plazo como consecuencia de que se asume que todos los demás actúan así. El comportamiento familístico amoral «sigue la regla de actuar sin moralidad solo en relación con una persona fuera de la familia, respecto a los miembros de la familia aplica criterios de correcto o erróneo»¹¹⁸.

Aunque Banfield reconozca que la coincidencia entre sus descripciones y las derivaciones lógicas que se obtienen de su teoría no la aprueban, argumentan que su *teoría explica y en gran medida*

¹¹⁶ Edward C. Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society* (New York: The Free Press, 1958) p. 9.

¹¹⁷ *Ibid* p. 10.

¹¹⁸ *Ibid* P. 83.

hace inteligible y predictable gran parte del comportamiento de los campesinos al no ser desmentida por ninguno de los «hechos» por él obtenidos. Así establece una serie de proposiciones lógicas que se articulan en una construcción teórica que es fundamentada empíricamente (a su entender) por la realidad. Realidad que él mismo recrea y en la que se basa para construir su teoría en una suerte de casualidad circular del más puro y refinado funcionalismo¹¹⁹.

Aún cuando este autor perciba que su familismo amoral pueda existir en otras sociedades y quizá más en aquellas de tipo urbano del mundo moderno, afirma que el familismo amoral es una pauta o síndrome y el hecho de que una sociedad muestre algunos de los elementos que lo constituyen no significa su existencia, ya que ésta requiere que aparezcan todos juntos. Lo cual parece que sucede en el «mundo campesino mediterráneo y levantino»¹²⁰.

Esta pauta o síndrome de *desconfianza y mutua sospecha* hacia todo aquél que no sea de la familia y de *familismo* es tomada por la tradición «modernicista» de la vida rural asumiendo, en cierto sentido, que los «modernos» del mundo urbano industrial se caracterizan por la hospitalidad y la confianza entre sus miembros, para los cuales el círculo de familiares y amigos es abierto y fuera de él no existe la *competitividad*, característica que paradójicamente se atribuye a las sociedades campesinas. Igualmente, la *desconfianza, mutua sospecha y el familismo* entran en clara colisión con el concepto de comunidad campesina sobre el cual existe una relevante acumulación teórica que parecen ignorar¹²¹.

¹¹⁹ *Ibid* pp. 83-101.

¹²⁰ Algunos autores, no exentos de ingenuidad, han pretendido aplicar éste modelo teórico a otras sociedades campesinas mediterráneas. Para un ejemplo de los menos ingenuos. Cf. Ignasi Terrades, *Antropología del Campesinado Catalán. Del modo de producción feudal al capitalismo*. (Barcelona: Redondo, 1973) pp. 67-74.

¹²¹ Cf. William I. Thomas and Florian Znamiecki. *The Polish Peasant in Europe and American* (New York: Octan Books, 1974) 1ª ed. 1918-1920; Vol I, pp. 140 y ss. así como los valiosos trabajos de Main (*Village Communities in the East and West*, 1876); Kovalevsky (*Modern Customs and ancient Laws of Russia*, 1891); Seebohm (*The English Village Community*, 1890) dentro de la antigua tradición de los estudios campesinos o los trabajos de Shanin (*Pea-*

Otros estudios, estos mucho más relevantes que el anteriormente comentado, en los que directa o indirectamente se basa la literatura modernista rural son aquellos que se refieren al comportamiento campesino frente al trabajo, el logro y la prosperidad económica. Probablemente los más interesantes trabajos en éste sentido lo constituyen los análisis de Fei sobre la estructura social del campesinado chino. En sus trabajos este autor muestra como una estructura productiva genera con la mediación de los sistemas políticos e ideológicos a una sociedad de clases en la que la situación del campesinado chino es recreada en nuevos contextos sociopolíticos¹²². Aún cuando la relevancia de la aportación de Fei radique en su análisis del papel mediador que la clase terrateniente juega en la mudanza histórica del campesinado chino al realizarse a través suyo la extracción del excedente mediante el sistema de impuestos, su descripción de la diversificación tradicional entre actividades agrarias y no agrarias de la fuerza de trabajo familiar campesina, así como de las actitudes campesinas hacia el trabajo, ha llevado a que se le considere como teorizador de elementos culturales campesinos. En este sentido la caracterización del contexto social agrario chino como determinante de un «conformismo campesino» que acepta el «bajo nivel de comodidad material» en que vive, por ausencia de oportunidades económicas alternativas y el perjuicio que a los miembros de su comuna les supondría una competencia económica en la escasez¹²³, ha sido interpretado como una actitud económica generalizable a otros contextos y atribuible como rasgo universal campesino¹²⁴ cuando parece claro que al cambiar las circunstan-

sant and Peasant Societies, 1971); Galeski (*Basic Concept of Rural Sociology* 1972) o Wolf (*Peasants*, 1966) dentro de la nueva tradición de estudios campesinos por citar, tan sólo una pequeña muestra.

¹²² Hsiu-Tung, Fei *Peasant Life in China: A Field Study of Country Life in the Yangtze Valley* (London: Kegan Paul, 1939) y sobre todo *China's Gentry* (University of Chicago Press, 1953).

¹²³ Hsiao-Tung Fei and Chih-I Chang, *Earthbound China. A Study of Rural Economic in Yunnan* (University of Chicago Press, 1945) pp. 82-84.

¹²⁴ George M. Foster, «Peasant Society and the image of limited good» in *American Anthropologist* Vol. 67 nº 2, 1965, pp. 293-315 y apoyándose en Foster la práctica totalidad de los trabajos sobre modernización de la vida rural.

cias el campesino chino buscó un mayor grado de bienestar para su unidad económica mediante nuevas formas de diversificación de su fuerza de trabajo familiar¹²⁵.

Quizá el trabajo que ha alcanzado mayor éxito entre los sociólogos de la modernización de la vida rural sea la muy conocida *teoría de la imagen del bien limitado* que desarrollara Foster. Este, en un intento de caracterizar la dimensión dominante en la orientación cognoscitiva de las sociedades campesinas, construyó un modelo para explicar el comportamiento campesino¹²⁶.

Para Foster amplias áreas del comportamiento campesino están modeladas por esta percepción del universo sociocultural. Tal percepción consiste, en síntesis, en una visión a través de la cual todo aquello que es deseado y valioso para el campesino (como la amistad, la riqueza, la salud y cuantas otras cosas son ambicionadas) *existe en su mundo en una cantidad escasa y limitada*. Pero además, todo bien es finito y no existe manera posible de ser incrementado en cantidad disponible por los campesinos. De esta forma todo incremento en el bienestar de una unidad campesina supone, de alguna manera, una pérdida relativa de ese bienestar por parte de los demás miembros de la comunidad. Como consecuencia de ello el logro del éxito personal es para Foster, algo ausente de las sociedades campesinas en las cuales las «virtudes anglosajonas del trabajo duro y el ahorro, vistas como determinante del éxito económico no tienen sentido»¹²⁷. Al ser el universo social de los campesinos percibido desde perspectivas en la que toda satisfacción personal se torna en insatisfacción colectiva, como resultado de la cantidad limitada y sin posible expansión de los bienes sociales, el orden social campesino será consecuentemente reflejo de tal *orientación cognoscitiva*. Así, dentro de una *concepción funcionalista* de la sociedad, Foster concluye que todas las instituciones sociales, el comportamiento social e incluso los valores y actitudes de los campesinos serán modeladas *como funciones* de esta orientación cognoscitiva. Desde el momento en que el logro

¹²⁵ Fei Hsiu-Tung, «Peasantry and Gentry» *The American Journal of Sociology* Vol. I-II, 1946. p. 153.

¹²⁶ George M. Foster «Peasant Society and the Image of Limited good» en *American Anthropologist*. Vol. 67, n° 2. 1965 pp. 293-315.

¹²⁷ *Ibid.* p. 307.

personal se realiza a expensas de otro, ello constituye una amenaza que es necesario combatir para preservar la posición relativa de cada campesino dentro de su orden social tradicional. La reacción de tales amenazas tiene dos expresiones; por un lado la máxima cooperación o el comunismo como forma de solución para la nivelación y permanencia de las posiciones sociales, o por otro, el individualismo extremo en el que el mutuo recelo es la postura generalizada.

No es este lugar para intentar falsar la validez de dicha teoría, cosa que en buena medida ya ha sido realizada por otros autores^{127a}, pero sí de subrayar las orejeras urbanoindustriales de gran número de antropólogos y sociólogos que, aun cuando lleven a cabo valiosas aportaciones en otros terrenos^{127b}, se empeñan en desarrollar a los campesinos introduciendo en ellos la tecnología y sistemas de organización agraria propia de los países occidentales produciendo una occidentalización cultural que, como algo ajeno a su organización social, rechazan. Aun cuando Foster reconozca que no es posible explicar el comportamiento campesino sin recurrir a la historia, la estructura y la cultura de la sociedad nacional al ser tanto lo rural y campesino como lo urbano e industrial partes de la definición de un tipo sociocultural, su interés para describir las barreras sociales y psicológicas al cambio que ofrece el campesinado¹²⁸, por un lado, y su intento de

^{127a} Cf. John G. Kennedy «Peasant Society and the Image of Limited Good a Critique». *American Anthropologist* Vol. 68, 1966, pp. 1212-25; John Bennett, «Further Remarks on Foster's Image of Limited Good» *American Anthropologist* Vol 68 pp. 206-210 entre otras.

^{127b} George M. Foster fué uno de los más relevantes impulsores de la nueva tradición de los Estudios campesinos al criticar la dicotomía tipológica propuesta por Redfield en la que incluía todas las sociedades no urbanas dentro de la categoría de «Folk-Society», que incluía a las tribus primitivas junto a los campesinos de las sociedades avanzadas. El concepto de campesinado como segmento de una sociedad mayor en la cual está estructurada tanto vertical como horizontalmente y en una continua interacción espacial y temporal se debe en gran medida a este relevante autor, Cf. por ejemplo J.M. Potter, G.M. Foster and M.M. Díaz (eds) *Peasant Societies: A Reader* (Boston: Little Brown, 1967) así como sus importantes aportaciones a la antropología médica.

¹²⁸ George M. Foster, *Traditional Culturs and the Impact of Techno-*

generalizar actitudes específicas de una comunidad afirmando que los campesinos se ven en «lucha continua y sin tregua con sus compañeros» como consecuencia de que los bienes sean escasos¹²⁹ dentro de su pretensión de construir un modelo de orientación cognoscitiva que explique el comportamiento campesino («The Image of Limited good»), por otro, distan mucho de seguir sus premisas metodológicas iniciales.

Dentro de la aplicación que los sociólogos de la modernización de la vida rural hacen de esta teoría hay al menos dos facetas distintas. Una que se refiere a sus actitudes frente al trabajo y los conocimientos tecnológicos y que etiquetan como *fatalismo*, *falta de aspiraciones*, *resistencia al cambio*, y que estaría relacionado con su posición social, como consecuencia de la imposibilidad de obtener mayor cantidad de bienes. Y otra que hace referencia a su concepción del mundo localista, de *visión limitada*, *aemfática*.

Respecto a la primera faceta baste con recordar que existe toda una teoría de la lógica económica campesina que iniciada por Alexander V. Chayanov está siendo remodelada por un gran número de autores dentro de la nueva tradición de los estudios campesinos. Pero que ya desde sus inicios explica y refuta la *falta de aspiraciones y resistencia al cambio* en los términos simplistas que los modernistas rurales los formulan.

En efecto los conceptos de «fuerza de trabajo de la unidad familiar», «nivel de autoexplotación» de ésta y equilibrio económico básico campesino, permiten por sí solos explicar, dentro del esquema chayanoviano, este hecho. Para Chayanov¹³⁰ los esquemas elaborados por la teoría económica tradicional no son aplicables al campesinado. Esto se debe a que aquella analiza todos los fenómenos económicos desde una perspectiva capitalista. Las

logical Change (New York: Harper & Brothers, 1962. Hay versión castellana en (México: FCE, 1964).

¹²⁹ George M. Foster, *Tzintzuntzan Mexican Peasants in a Changing World* (Boston: Little Brown, 1967) p. 134. Hay versión castellana en (México: FCE, 1972).

¹³⁰ A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*. 1ª ed. Moscú. 1925 (Honewood: The American Economic Association. Richard D. Ipwin, Inc., 1966). Hay una edición castellana, traducida directamente del ruso, con el título de *La organización económica campesina* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1974).

categorías analíticas de renta, capital, precio y otras muchas se ha elaborado en un marco de referencia en el que el trabajo asalariado, por un lado, y la maximización de los beneficios, por otro, operan como variables presentes en el desenvolvimiento de la actividad económica. En este sentido la lógica del campesinado, por el contrario, se basa en la existencia de *una fuerza de trabajo familiar* y en la satisfacción de las demandas de la unidad económica familiar por lo que los mecanismos a través de lo que opera son esencialmente diferentes a los de la economía capitalista. El volumen del trabajo familiar campesino es función del producto global obtenido y lo que determina el empleo de un nivel de fuerza de trabajo no es la retribución a ésta, ya que para el campesinado no existe el concepto de salario. El campesinado —para Chayanov— mide *subjetivamente* los insumos de su labor. Son las necesidades que hay que satisfacer las que originan la organización de la producción en esta vida económica. El grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar es percibida por los campesinos desde una doble perspectiva. Por un lado, desde la de su significado para el *consumo*. Y por otro desde la del esfuerzo y fatiga que produce cada incremento del producto. De esta forma «la remuneración, expresada objetivamente, por unidad de trabajo será considerada ventajosa o desventajosa por la familia campesina según el estado de equilibrio básico entre la medida de la satisfacción de las necesidades de consumo y la fatiga y dureza del trabajo»¹³¹. Para cada incremento del producto este segundo componente se incrementa de tal forma que decrece la valoración subjetiva del consumo. Así pues, «en cuanto se alcanza el punto de equilibrio el continuar trabajando carece de sentido para el campesino o el artesano, ya que los gastos en trabajo se hacen más duros de soportar que las consecuencias de no trabajar».

Pero no vamos aquí a exponer la siempre citada y poco conocida teoría de la lógica económica campesina de Chayanov¹³²,

¹³¹ Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy...* op. cit. p. 87. Para una excelente discusión sobre el concepto chayanoviano de «tiagostnost» traducido como de fatiga y dureza en el trabajo no sólo en su dimensión física de esfuerzo sino también en su dimensión mental, como aburrimiento y desgana. Cf. Angel Palerm, *Modos de producción y formaciones socioeconómicas* (México: Edicol, 1976) p. 144.

¹³² Una buena selección de esta teoría microeconómica del campesina-

entre otras razones más importantes porque además no es este sino uno de los muchos autores cuyas construcciones explican el comportamiento campesino respecto al trabajo y la economía; autores como Polanyi, Shanin y otros muchos¹³³ han explicado sobradamente como la concesión al campesinado de éste tipo de atributos *económicos antimodernizantes* es el resultado de la utilización de «orejeras urbanoindustriales etnocentristas» en la pesquisa teórica de un investigador.

En lo que se refiere a la segunda faceta que inserta en la cultura campesina un carácter *localista*, una *visión limitada del mundo* y una falta de imaginación o *empatía* creemos que la selección de autores realizada por los sociólogos rurales de la modernización, de acuerdo siempre con su enfoque funcionalista, les lleva a olvidar uno de los rasgos centrales a la hora de definir al campesinado¹³⁴, cual es la *relación asimétrica* pero activa e interactuante que tal entidad mantiene con el resto de la sociedad. Aún cuando el campesinado sea, ciertamente, una parte periférica y dependiente de ese resto de la sociedad, su carácter no aislado de la misma es básicamente lo que le diferencia de las mal llamadas «sociedades primitivas». El alejamiento de los centros de poder

do puede verse en A.V. Chayanov (Tschaianoff) «The Socioeconomic Nature of Peasant Farm Economy» en P.A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y C.J. Galpin, *A Systematic Source Book in Rural Sociology* (New York: Russell & Russell, 1965) 1ª ed. 1931. Vol. 2; pp. 144-14).

¹³³ Cf. Estudios de S. Barraclough, R. Firth, G. Gertz, M. Lipton, S. Minz y D. Warrier entre otros. Los trabajos más relevantes de Shanin sobre la economía campesina están en Teodor Shanin, *Naturaleza y lógica de la economía campesina* (Barcelona: Anagrama, 1976) aparecidos previamente en *The Journal of Peasant Studies* nº 1 y 2, y en su selección, *Peasant and Peasants Societies* (Harmondsworth: Penguin, 1971). Hay traducción castellana en (México: FCE, 1979). Respecto a Karl Polanyi, Cf. «The Economy as instituted process» en K. Polanyi y H.W. Pearson (eds) *Economics in history and theory* (Glencoe Illinois: The Free Press, 1957). Existe una versión castellana de este trabajo en Maurice Godelier (ed) *Antropología y economía* (Barcelona: Anagrama, 1976), pp. 155-178. Una selección de textos en A. Palerm, *Modos de producción...* *op. cit.*; pp. 171-176 y Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1957), 1ª ed. 1944; Cf. especialmente para lo aquí tratado, pp. 47-52.

¹³⁴ Cf. E. Sevilla Guzmán y M. Pérez Yruelá, «Para una definición sociológica del campesinado», *Agricultura y Sociedad*, nº 1.

económico, cultural y político no significa aislamiento. Ello sobre todo si se introduce, cosa que ignora totalmente esta tradición intelectual, una dimensión histórica, imprescindible para entender el concepto de campesinado.

No es necesario entrar ahora en la discusión de la validez de las generalizaciones con carácter universal referentes al campesinado, pero sí queremos subrayar que en el mundo actual los campesinos se han visto sometido a unos procesos de cambio que exigen fórmulas de readaptación respecto a las características vinculadas al «pequeño mundo» del campesinado. Sin duda el proceso global que en la actualidad, y como consecuencia de la existencia de «una economía mundo» consolidada¹³⁵, está experimentando el campesinado ha determinado en él unos cambios que, en un esfuerzo de síntesis, pueden subsumirse en la tendencia general de integración de la agricultura en el sistema económico global. Así los procesos de desarrollo económico, sean de índole socialista o capitalista, subvierten, aunque sea en formas diferentes, determinados rasgos atribuibles al campesinado. Entre ellos el más relevante es su carácter aislado y con él todas las características de percepción del mundo que, como consecuencia de ello, se le imputaban. El campesinado actual ha ampliado su ámbito de percepción del universo social de su comunidad hasta abarcar con mayor realismo la complejidad del sistema social en que están inmersos. Desconocer esto es marginar las más fértiles corrientes actuales que provinientes de las más diversas disciplinas confluyen en la nueva tradición de los Estudios Campesinos¹³⁶. Dentro de ella se encuentra, entre otras tendencias de la propia sociología rural, el germen de la renovación teórica a que estamos asistiendo en esta disciplina y que esquemáticamente pasamos a considerar.

¹³⁵ Immanuel Wallerstein, *The Modern World System* (New York: Academic Press, 1974). Hay traducción española en (Madrid: Siglo XXI, 1979).

¹³⁶ E. Sevilla Guzmán «Prólogo a la edición castellana» en Boguslaw Galeski, *Sociología del Campesinado* (Barcelona: Península, 1977) pp. 5-19.

6. BREVE CONSIDERACION FINAL: BALANCE, PERSPECTIVAS, CONCLUSIONES

El balance global de lo que hemos denominado *tradición sociológica de la vida rural* se presenta, pues, en estos momentos de nuestro discurso como no excesivamente positivo. Quizá puede interpretarse que nuestro análisis haya sido demasiado duro. Sin embargo nos hemos limitado a describir los orígenes y desarrollo de ésta tradición intelectual insertándolos, por un lado, en un esquema interpretativo en el que hemos intentado mostrar los hallazgos más relevantes que desde una perspectiva teórica se han ido produciendo y, por otro, la coyuntura histórica y cultural en que dichas aportaciones iban surgiendo. Tan solo en el apartado 5 sobre la rama modernizadora del campesinado hemos pretendido unir a ésto una dimensión crítica del contenido teórico que presentábamos, ante la ausencia de análisis específicos sobre ésta área concreta.

Sin embargo recientemente se han realizado excelentes análisis sobre la pobreza teórica de esta tradición intelectual, así como sobre los orígenes de la crisis profunda en que actualmente se encuentra, que suponen una evaluación global mucho más radical que la por nosotros efectuada en este trabajo¹³⁷. Parece como si esta crisis de identidad en la sociología de la vida rural se basara no sólo en la irrelevancia intelectual de su acervo teórico, sino en la propia definición del objeto de esta disciplina. Ello ha determinado la existencia de una suerte de *anomia académica* en los

¹³⁷ Bruno Benvenuti, Benno Galjart and Howard Newby «The Current Status of Rural Sociology» *Sociología ruralis* Vol. 15 n° 1/2, 1974, pp. 3-21. Tiene interés la réplica que a este artículo hace Teodor Shanin (A World Without Rural Sociology? The Issue of Specificity and the Future of a Discipline» *Sociología Ruralis* Vol. XVI, 1976) criticando su pesimismo antropológico, consecuencia de su estrecha visión de lo que es la sociología rural, al obviar la antigua tradición de los estudios campesinos, por un lado, y las diferentes corrientes que al margen de la sociología de la vida rural americana, por otro, están produciendo una renovación continua en el pensamiento social agrario. El trabajo más relevante realizado hasta ahora sobre el contenido teórico de la Sociología rural es Howard Newby. *Rural Sociology: a Trend Report Current Sociology*, Vol. 21, n° 1, pp. 1-141. Un excelente resumen puede verse en *Basis Papers. Workshops 1*. V Congreso Mundial de Sociología Rural, México 7-12 Septiembre, 1980. pp. 103-32.

sociólogos rurales inscritos en la prevalente orientación teórica que aquí estamos analizando¹³⁸.

Recientemente uno de los más prometedores sociólogos rurales americanos ha hecho un penetrante y esquemático balance de un aspecto clave en el contenido teórico de la sociología de la vida rural; esto es, su falta de sentido crítico. Dice Frederick H. Buttel en este sentido, que la sociología rural en Estados Unidos se dedicaba hasta la década de los setenta «casi totalmente a cuestiones tales como la aceptación y difusión de las tecnologías agrarias (sin ningún interés en cómo estas tecnologías afectaban a la estructura agraria); los valores e ideologías rurales (sin prestar atención a cómo estos elementos culturales estaban arraigados en la estructura socioeconómica rural); el desarrollo de la comunidad (sin reconocer apenas cómo está implicado este proceso en una estructura centro-periferia y en el proceso de cambio estructural de la agricultura) y la estratificación social del campo (abstrayendo sus raíces de la estructura social rural y agraria y expresada desde la supuesta similitud de la estructura rural con su imagen urbana)»¹³⁹.

Por otra parte, y como marco teórico en el que insertar cada una de estas cuestiones, la única conceptualización producida por esta corriente intelectual hasta ahora es el *continuum rural-urbano* y algunas categorías analíticas funcionalistas puntuales referentes a los *sistemas sociales rurales* que no permiten la construcción por sí solos de un esquema general de referencia. La crónica de-

¹³⁸ Cf. W.W. Flak and T.K. Pinhet «Making Sense of the Concept of Rural and Doing Rural Sociology: An Interpretative Perspective» *Rural Sociology* Vol. 44, nº 4, 1978, pp. 547-558; F. Michael Nolan and John F. Galliher, «Rural sociology Research and Social Policy: Hard Data, Hard times» *Rural Sociology* Vol. 34, nº 4, 1973, pp. 491-499 donde se hace un comprensivo análisis de la situación criticando el empirismo aplicado y la falta de contenido teórico de esta tradición intelectual como consecuencia de la ausencia de formación humanística que los sociólogos rurales reciben en los Colleges of Agriculture en USA.

¹³⁹ Frederick H. Buttel, «Agricultural Structure and Rural Ecology: Towards a Political Economy of Rural Development» ponencia presentada al grupo de trabajo I del X Congreso Europeo de Sociología rural, Universidad de Córdoba, Abril 5-10, 1979. publicado posteriormente en *Agricultura y Sociedad* nº 13 Octubre-Diciembre 1979, pp. 257-306; p. 258.

bilidad teórica de la sociología de la vida rural persiste: «actualmente la desacreditada teoría del continuum rural-urbano no ha sido reemplazada por un nuevo aparato conceptual o un núcleo de problemas teóricos que provea a la sociología rural de nuevo impulso y camino para sus investigaciones»¹⁴⁰.

Así pues, en el balance final de la larga marcha de la sociología de la vida rural hacia el funcionalismo hay que señalar que aquélla no ha sabido tomar de esta corriente teórica, (en muchos aspectos todavía hoy hegemónica en el pensamiento sociológico), aquellas herramientas analíticas que originaran su promulgación¹⁴¹. Tan solo los métodos y las técnicas cuantitativas han sido incorporados a su bagaje intelectual, lo cual supone un triste balance.

La síntesis que hemos realizado sobre tres distintas escuelas que impulsan el desarrollo de la sociología de la vida rural y que ha sido utilizado para presentar ésta hasta la década de los cincuenta es una de las posibles formas de ubicarlas en la coyuntura histórica y el contexto intelectual en que surgen. No obstante la evolución del pensamiento teórico de la vida rural supone el paso de una etapa de *reformismo social* (aproximadamente hasta 1930) a otra en que se pretende inútilmente, mediante el fugaz paso de Pitirim A. Sorokin por la sociedad rural, introducir el legado teórico de la *antigua tradición europea de los estudios campesinos*. Y, en la que se origina la teoría del continuum rural-urbano como única base conceptual explicativa de la realidad social agraria. Bajo su impulso se llegaría a otra etapa que iniciada en 1950 con la obra de C.P. Loomis constituye un estadio en que se desarrollan aquellas cuestiones en las que los esquemas funcionalistas permiten, como sistemas parciales, una aportación más relevante; caso de la teoría de la comunicación agraria, la difusión de innovaciones y transmisión tecnológica en general. Aparece así una rama *extensionista o de la comunicación agraria aplicada al desarrollo rural* que se muestra como la más fructífera de esta tradición intelectual. Sin embargo como creemos haber demostrado cuando se preten-

¹⁴⁰ Howard Newby, «The Challenge of Rural Sociology Today» in *Basic Papers... op. cit.* III.

¹⁴¹ Salvador Giner, *El Progreso de la Ciencia Sociológica* (Barcelona: Península, 1974) *Passim* y especialmente pp. 97-150.

de aplicar tales herramientas conceptuales a los países en vías de desarrollo, aparece de nuevo la crónica irrelevancia intelectual de la sociología de la vida rural. Las incursiones teóricas que realiza la antropología por esta corriente del pensamiento social a lo largo de su evolución no suponen una renovación para la misma, ni en los *estudios de comunidades rurales norteamericanas*, primero, ni en los *estudios sociológicos de modernización* después.

Se ha dicho que una de las tareas centrales de la sociología rural americana es un «*parroquialismo*» refiriéndose a la estrechez y limitada visión de los problemas, derivada en gran parte del hecho de que en Estados Unidos la mayor parte de los sociólogos rurales tienden a localizarse en las «Land Grant Universities y en los State Agricultural Experimental Stations». El hecho de que cada una de estas instituciones «reciba una sustancial porción de sus fondos» del propio estado presenta una decisiva influencia localizadora y parroquialista sobre la sociología rural como consecuencia de la fuerte identificación de las Land Grant Universities con su propio estado y la percepción de la necesidad de dar la mayor prioridad a los problemas específicos de ese estado.¹⁴² Sin duda, como ya hemos subrayado a lo largo de ese trabajo, el mecanismo del control estatal que la sociología americana de la vida rural ha sufrido a lo largo de su historia, sin ser ciertamente un problema exclusivamente de aquel país¹⁴³, está en la raíz de la explicación de su pobreza teórica.

No obstante, aún cuando el balance global que acabamos de ofrecer no es excesivamente optimista, las perspectivas, que pasamos a considerar, son radicalmente distintas. En efecto, a lo largo de los años setenta comienza a percibirse firmes intentos de renovación teórica dentro del pensamiento sociológico agrario. La corriente que irrumpe con mayor fuerza es aquella que, procedente de la tradición de los *estudios campesinos*, utiliza básicamente las herramientas de la sociología y recoge el legado teórico de la antigua tradición europea de estudios sobre el campesino.

¹⁴² Frederick H. Buttel and Howard Newby (eds), *The Rural Sociology of the Advanced Societies. Critical Perspectives* (Montclair/London: Allanheld Osmund/Croom Helm, 1980 p. vii).

¹⁴³ Cf. E. Sevilla Guzmán, «Prólogo a la edición castellana», Boguslav Galeski *Sociología del Campesinado... op. cit.*

nado. Esta *sociología del campesinado* centra sus esfuerzos en el análisis de las pautas de desigualdad que todo sistema de clases lleva consigo como consecuencia de la asimétrica distribución del poder, la propiedad, el estatus y el privilegio, así como en los conflictos que inevitablemente se generan por tales relaciones de desigualdad¹⁴⁴. Se caracteriza, no solo por el uso de la historia¹⁴⁵ como variable central en la construcción de su marco teórico, sino por la utilización de una fuerte perspectiva interdisciplinaria en sus modos de explotar la realidad, aunque se centre básicamente en el análisis de los países del tercer mundo; mantiene igualmente una gran preocupación por los problemas de los países más desarrollados y por las cuestiones teóricas relacionadas con la estructura social agraria en general¹⁴⁶.

Igualmente, aunque de una manera más paulatina, van surgiendo diversos estudios que se acercan a los asuntos *agrarios* desde la plataforma de la *Sociología del Desarrollo*, abordando el análisis de los países subdesarrollados en términos de una teoría política del imperialismo y desde un enfoque marxista en el que se pretende explicar la distribución del poder a nivel mundial a través del proceso de desarrollo capitalista¹⁴⁷

¹⁴⁴ Los trabajos pioneros de esta perspectiva teórica provienen básicamente de la sociología polaca. El manual de Boguslaw Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology* (The University of Manchester Press, 1972) recoge muchas de estas aportaciones. Hay versión castellana con el título más adecuado a su enfoque teórico de *Sociología del Campesinado* (Barcelona: Península, 1977).

¹⁴⁵ El estudio pionero en este sentido se debe a Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (London: Allen Lane, 1966) Teodor Shanin, *The Awkward Class* (Oxford: Clarendon Press, 1972) Henry A. Landsberger (ed) *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*. (London: Mac-Millan, 1974).

¹⁴⁶ Cf. Juan Martínez Alier, *La estabilidad del latifundismo*. (Paris: Ruedo Ibérico, 1968). Hay versión inglesa con el título de *Labourers in Southern Spain* (London: George Allen, 1971) entre otras y sobre todo las revistas portadoras de este enfoque *The Journal of Peasant Studies*, en Inglaterra, y *Agricultura y Sociedad*, en España

¹⁴⁷ El iniciador de esta corriente en sociología rural es Rodolfo Stavenhagen (*Las clases sociales en las sociedades agrarias* México: Siglo XXI, 1969) aún cuando existe una larga lista de prolíficos autores como Gerrit Huizer,

Sin embargo estas dos corrientes de pensamiento son prácticamente ignoradas por la Sociología Rural establecida que continúa apegada al legado tradicional de la sociología de la vida rural¹⁴⁸. No sucede lo mismo respecto a los nuevos enfoques teóricos que, desde una perspectiva sociológica, analizan los problemas agrarios y que surgen en el propio mundo anglosajón. Básicamente, éstos son dos que, como veremos más adelante, a finales de los años setenta se ven sometidos a una profunda interacción que está originando una única corriente que, como una nueva sociología rural crítica, supone una valiosa renovación en el pensamiento social agrario, en general, y en la tradición teórica de la vida rural, en particular.

En primer lugar aparecen en Inglaterra, en la primera mitad de los años setenta, una serie de investigaciones críticas que analizan globalmente los estudios de comunidades desde una perspectiva sociológica pero que, al hacer especial énfasis en las comunidades rurales norteamericanas, tiene una amplia¹⁴⁹ reper-

Ernest Ferder y otros muchos. Los artífices de este esquema teórico global son, entre otros, Andre G. Frank; T. Dos Santos, A. Emmanuel y Samir Amin.

¹⁴⁸ Ello no quiere decir, empero, que la sociología rural no hubiese experimentado cambio alguno hasta la década de los setenta. Por el contrario en Estados Unidos se produjo un paulatino alejamiento del control gubernamental, que había caracterizado a la sociología de la vida rural, dejando de ser activa la participación de los círculos académicos en las propuestas de la política agraria. La sociología rural en Estados Unidos a partir de los años sesenta trata escrupulosamente de mantenerse desvinculada de la Administración Federal y se centra, sobre todo, en los análisis multivariados con la utilización de computadoras a gran escala en un empirismo sublime.

Por otra parte en Europa surgen relevantes aportaciones teóricas que utilizan la tradición intelectual de la sociología de la vida rural produciendo una enriquecedora interacción. Figuras destacadas en este sentido son M. Cepède, Herbert Kötter, Gwyn E. Jones, Placide Rambaud, H. Mendras, Conrado Barbieris, Benno Galjart y otros investigadores vinculados a la Universidad agraria de Wageningen. Cf. AK. Constandse y EW. Hofstee, *La Sociología Rural en acción* (Roma: FAO, 1965), así como las aportaciones de estos autores en *Sociología Ruralis y Etudes Rurales*.

¹⁴⁹ Colin Bell and Howard Newby, *Community Studies...* *op. cit.* y de los mismos autores *The Sociology of Community* (London: Frank Cass and Co. Ltd., 1974) como una selección de algunos de los trabajos analizados en el ante-

cusión en los círculos oficiales de la sociología rural americana. Además, estos trabajos inscriben estos estudios dentro del pensamiento social sobre la comunidad, lo que supone un esfuerzo por insertar esta rama de la sociología de la vida rural dentro de la teoría social, iniciando así un intento de ruptura con el tan auto-sentido «parroquialismo rural americano». Esta corriente se consolida mediante varias investigaciones en equipo, que recogiendo el más puro acervo teórico social, aplica sus esquemas al análisis de los problemas de la agricultura inglesa¹⁵⁰. Fuera de toda sospecha provincianista de la tradición sociológica de la vida rural conecta con la sociología rural americana y pretende incluso recuperar determinados elementos de aquélla¹⁵¹ en una clara labor de renovación teórica.

En segundo lugar aparece, a mediados de los años setenta, en Estados Unidos (y ésta es probablemente la corriente que comienza a mostrar una más fuerte repercusión en la sociología de

rior libro. El estudio de Robert J. Havighurst and Anton J. Jansen, *Community Research. Current Sociology* Vol. XV. n° 2, 1967, juega también un cierto papel en este proceso.

¹⁵⁰ Cf. entre otros Howard Newby, Colin Bell, David Rosey y Peter Saunders, *Property, Paternalism and Power* (London: Hutchinson & Co. Ltd., 1978); H. Newby, D. Rose, D. Saunders and C. Bell, «Farming for survival: Small Farmers in the Class Structure» in F. Bechhofer and B. Ellicott (eds) *The Petit Bourgeoisie in the Class Structure* (London: Mac Millan, 1979). Howard Newby, *The Differential Worker* (London: Allen Lane, 1977), y del mismo autor «Urbanización y estructura de clases rurales: reflexiones en torno al estudio en su caso», *Agricultura y Sociedad*, n° 14, 1980. Así como varios artículos en *Journal of Farm Management*, *Comparative Studies in Society and History* *A Sociological Review*.

¹⁵¹ Howard Newby, máximo representante de este grupo surgido en el Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, percibe en Galpin, una de las figuras centrales de la sociología de la vida rural como hemos visto, «una embrionaria teoría centro-periferia en sus primeras formulaciones (Cf. H. Newby *Basic Papers... op. cit.* p. 114). Por otro lado este autor inicia una serie de fructíferas colaboraciones con Frederick Buttel de la Universidad de Cornell (que como veremos más adelante juega un relevante papel en el movimiento de renovación que surge dentro de Estados Unidos) y pasa a desempeñar un puesto importante en uno de los clásicos santuarios de la sociología de la vida rural americana: el departamento de Sociología Rural de la Universidad de Wisconsin.

la vida rural americana) un nuevo enfoque intelectual que desde la propia sociología rural americana critica el desarrollo científico alcanzado y, sobre todo, se preocupa por una serie de problemas hasta ahora inéditos en su pesquisa. Entre éstos se encuentran las cuestiones relacionadas con el cambio estructural en la agricultura y el medio ambiente; la estructura agraria; la comunidad rural y la polarización regional; la agricultura y el Estado y sobre todo, la filosofía de la ciencia social utilizada en el análisis de los hechos agrarios¹⁵².

La colaboración a que antes hemos aludido entre las corrientes renovadoras británica y americana, se materializa no solo en el inicio de trabajos comunes entre autores pertenecientes a ambos movimientos intelectuales¹⁵³, sino sobre todo la apertura de un nuevo debate dentro de la sociología rural. Este se centra sobre los diferentes problemas que surgen en la agricultura de las sociedades avanzadas, por un lado, y la internacionalización del capital junto a la nueva división del trabajo que aparece a escala mundial, por otro.

En síntesis, el panorama actual de la *Sociología Rural* presenta, en nuestra opinión, las siguientes perspectivas¹⁵⁴:

1) Por un lado la *sociología de la vida rural* que, como tradición intelectual, continua siendo la corriente hegemónica dentro del

¹⁵² Cf. Frederick H. Buttel, «Estructuras agrarias y ecología rural: Hacia una política económica del desarrollo rural», *Agricultura y Sociedad*, nº 13, 1979, pp. 257-306, donde se encuentra un detallado relato de esta corriente intelectual, así como una amplia bibliografía sobre cada uno de los problemas centrales que aborda dentro del contexto intelectual genérico del que surge cada una de estas ramas. Igualmente, en este número aparece un trabajo de Charles E. Geisler dentro de esta perspectiva crítica de la sociología rural americana.

¹⁵³ Cf. Frederick H. Buttel and Howard Newby (eds) *The Rural Sociology of the Advanced Societies...* op. cit. donde se hace una interesante selección de trabajos en las diferentes áreas en cada una de estas corrientes.

¹⁵⁴ Para un mayor desarrollo de esta tipología Cf. Eduardo Sevilla Guzmán «Perspectivas sociológicas en el pensamiento social agrario español» *I Congreso Español de Sociología* Zaragoza. Septiembre 1981. Donde se hace un balance de la situación actual de la Sociología Rural española, tratando de ubicar sus aportaciones en cada una de las corrientes actuales de la Sociología Rural.

pensamiento sociológico agrario. Dentro de ella, aunque con notables modificaciones provenientes sobre todo de los desarrollos propios de cada una de estas áreas en cada país —fundamentalmente en Europa— pueden distinguirse: (i) *Los estudios de comunidades rurales*, (ii) *la sociología extensionista o de la comunicación y difusión agrarias*, y (iii) *la sociología rural de la modernización*, analizada en el apartado anterior.

2) *La sociología rural del Desarrollo*. En la que junto a la rama más radical, ya señalada, que basa sus esquemas analíticos en las teorías de la «Dependencia»; del «Centro-periferia» y del «Colonialismo interno»¹⁵⁵ aparece otra línea de pensamiento no marxista que centra sus esfuerzos en el estudio de formas alternativas de desarrollo, tanto para los países del tercer mundo como para las sociedades más avanzadas, cuyas versiones más recientes utilizan la teoría del ecodesarrollo y la nucleación industrial en las zonas rurales¹⁵⁶.

3) *La sociología del campesinado*. Ya hemos señalado algunas de las características teóricas de esta corriente que constituyen la *perspectiva sociológica* de los estudios campesinos y que, a pesar de su naturaleza interdisciplinaria, posee raíces propiamente socioló-

¹⁵⁵ Howard Newby, en su análisis de la sociología rural elaborado para *Current Sociology* (op. cit.), diferencia tres corrientes teóricas de acuerdo con el enfoque prevalente respecto a cada una de estas teorías al presentar los «trabajos teóricos en progreso» aunque señala que la categorización que realiza no es mutuamente excluyente (Cf. pp. 88-93 de *versión mimeografiada* que amablemente nos envió el autor). No obstante, en nuestra opinión, estos tres enfoques tienen un sustrato teórico común que por otra parte responde al proceso de acumulación científica de una misma corriente intelectual. Por otra parte una objeción a los «trabajos en progreso» de Newby es, como veremos más adelante, no incluir dentro de la sociología rural la perspectiva específicamente sociológica que, junto a los enfoques económicos, antropológico e histórico, constituyen la tradición teórica de los estudios campesinos.

¹⁵⁶ Cf. Por ejemplo los trabajos de Ignacy Sachs en el Centre International de Recherche Sur l'Environnement et le Developpement (CIRED), así como los trabajos que en Italia y Francia se están desarrollando por sociólogos rurales desde esta perspectiva. Cf. Ignacy Sachs «Ecodesarrollo: Concepto, aplicación, beneficios y riesgos» en *Agricultura y Sociedad*, n° 18, Enero-Marzo, 1981. O los estudios de Benno Galjart y Marc Mormont, entre otros.

gicas vinculadas a la sociología polaca. La consolidación de esta perspectiva intelectual ha supuesto un importante foco de renovación teórica a partir de los años setenta para la Sociología Rural¹⁵⁷ y ha significado sobre todo la recuperación para el pensamiento social agrario de la antigua tradición europea de estudios sobre el campesinado¹⁵⁸

¹⁵⁷ Queremos señalar que aún cuando Howard Newby (Cf. *International Perspectives in Rural Sociology* (Chichester: John Wiley & Sons) parezca situar los estudios campesinos dentro de la sociología rural, lo hace dentro de los análisis que se desarrollan en el mundo subdesarrollado, lo cual se contradice con la orientación que a partir de 1975 toman muchas de las aportaciones en este campo en *The Journal of Peasant Studies*. Cf. en especial el debate entre Nizos Muzelis y Kostas Vergopoulos sobre la articulación del campesinado en Grecia, o los trabajos de Harriet Frieman (Vol. 7, nº 1980 pp. 158-184) de esta revista.

¹⁵⁸ En noviembre de 1975 Teodor Shanin organizó en la Universidad de Manchester un «International Working Party for Peasant Studies» para crear un Instituto Internacional de estudios campesinos con diferentes ramas regionales que permitiera una investigación sistemática con este enfoque teórico que coordinara sus aportaciones. Aún cuando tal intento, por razones que no ha lugar exponer aquí, no llegó a cristalizar tiene interés recoger quienes asistieron, ya que entre ellos están los autores que han configurado el bagaje teórico actual de los estudios campesinos: Hamza Alavi (Pakistán/Gran Bretaña); Juan Martínez Alier (España); Paresh Chattopadhyay (India/G. Bretaña); George Dandler (G. Bretaña); Basil Davison (G. Bretaña); Francisco Delish (Perú); Boguslaw Galeski (Polonia); E. Gellner (G. Bretaña); Eric Hobsbawm (G. Bretaña); Klans Jaacklein (Alemania Occidental); Mubecel Kiray (Turquía); Sidney Mintz (USA); Fetemeh Etemad Moghaden (Irán); Angel Palerm (México); Terry Ranger (G. Bretaña); Eduardo Sevilla Guzmán (España); Teodor Shanin (G. Bretaña); Bryan Roberts (G. Bretaña); Arturo Warman (México); E.F. Winter (Austria); Eric Wolf (USA) y Peter Worsley (G. Bretaña).

¹⁵⁹ Cf. Salvador Giner, M. Pérez Yruela y Eduardo Moyano, «La agricultura en la sociedad corporativa» *X Congreso de Sociología Rural*, Córdoba, Abril 1979, ponencia basada en la aplicación a la agricultura del esquema teórico elaborado en Salvador Giner y M. Pérez Yruela, *La Sociedad corporativa* (Madrid. CIS, 1979) y cuyo enfoque fue interpretado por Howard Newby y Frederick H. Buttel como perteneciente a esta corriente de pensamiento. Cf. Howard Newby, *Rural Sociology a Trend Report*, op. cit. p. 104 (ref. bib. nº 104), Cf. igualmente en este sentido S. Giner y E. Sevilla-Guzmán «From Corporatism to Corporatism: The Spanish case; «Paper presentado a reu-

4) *El nuevo enfoque crítico de la sociología rural*. Incluimos aquí las corrientes británica y norteamericana, ya señaladas, a las que podrían incorporarse diversas aportaciones procedentes de algunos países europeos ¹⁵⁹. Ya apuntamos anteriormente los problemas clave en los que centran sus esfuerzos teóricos, así como el predominio en los mismos de un enfoque conflictivista. En la actualidad se está produciendo un intenso debate, fundamentalmente en Estados Unidos, sobre el camino que debe tomar esta *nueva sociología rural*. Para unos, este debería pasar por una economía política marxista en la agricultura que comenzara por dismantelar la sociología rural como un área específica de investigación; para otros, bastaría con aceptar el pluralismo teórico de

nión organizada por el Social Science Research Council. Saint Catherine College. University of Oxford Julio, 1981 y S. Giner, M. Pérez Yruela y E. Moyano» La Sociedad corporativa y la sociedad rural. XI Congreso Europeo de Sociología Rural. Helsinki Agosto, 1981. Igualmente, los recientes trabajos de J. Manuel Naredo, Martínez Alier y Pablo Campos, en España, o los estudios de F. Bel, Y. Le Pape, A. Fleury y A. Mollard, en Francia, sobre las implicaciones sociales, derivados de los problemas energéticos y la agricultura, se encuentran de alguna forma vinculados con los trabajos de la línea ambientalista y ecologista de esta corriente de la sociología rural. En este sentido Cf. el número dedicado a problemas energéticos de *Agricultura y Sociedad*, nº 15 abril-junio, 1980 y *Energía Política Información: Cuadernos de Ruedo Ibérico* nºs 63/66 mayo-diciembre, 1979. En Italia cabe citar los trabajos de Giovanni Mottura, Enrico Pugliese, (Cf. H. Newby y F. Buttle, *The Rural Sociology... op. cit.* y *Agrícola, mezzogiorno o mercato del lavoro*. Bologna: Il Mulino, 1975) de Sebastiano Brusco (*Agrícola rica e Classi sociali*. Milano: Fertrinelli, 1979) y F. Martínelli (*Società rurali e struttura di classe*. Milano: F. Angeli, 1977) entre otros que podrían, de alguna forma, incluirse en este grupo. Aún cuando varios de los autores citados son economistas creemos deben incluirse aquí, ya que estos estudios están siendo utilizados en debates específicos dentro de los círculos de la sociología rural y, sobre todo, porque su aportación teórica está claramente dentro de la pesquisa teórica de esta corriente intelectual. No queremos entrar aquí en el problema de la simbiosis economía agraria-sociología rural dentro de desarrollo de estas disciplinas en Europa, sobre todo en los primeros momentos, tal como lo planteara Bruno Benvenuti («Problemi di Sociologia Rurale» en F. Alberoni, *Questioni di Sociologia*, 1966) o H. Mendras («Les Etudes de Sociologia Rurale en Europe» en *Sociologia Ruralis* vol. 1, nº 1, 1960) ya que, en nuestra opinión, su aportación teórica ha sido muy escasa. Cf. pie de página 148.

esta corriente en el núcleo central de elementos teóricos comunes, los que se refieren al «enfoque integrador del estudio de la sociedad rural... partiendo de su desarrollo histórico» (como) «un medio de vincular la estructura social y la estructura espacial del mundo contemporáneo», y denominar a este quehacer teórico Sociología de la Agricultura como expresión, no únicamente de un tema de estudio, «sino como un estilo de investigación que se diferencie, de alguna forma de la sociología rural convencional (*la sociología de la vida rural*, en nuestra terminología) siendo su crítica y antítesis»¹⁶⁰.

Es difícil establecer en un trabajo como este algún tipo de conclusiones, cuando de hecho el balance ya realizado y la tipología de las nuevas corrientes teóricas surgidas forman, de alguna manera, parte de las mismas. No obstante creemos haber mostrado a lo largo de nuestra exposición que el estudio de la evolución de *la tradición teórica de la vida rural* no puede concebirse como un fenómeno independiente como si su tradición intelectual fuera una mera acumulación de la actividad de quienes lo crearon. Aún cuando exista un cierto grado de autonomía en el quehacer científico, las interrelaciones entre la ciencia y la sociedad orientan, en mayor o menor grado, el curso del pensamiento social; de igual forma que la ciencia puede ejercer sobre la sociedad, mediante su acción crítica, una acción transformadora. Nuestro análisis, pensamos que ha señalado algunos aspectos de cómo estas interrelaciones han influido en la tradición sociológica de la vida rural. Confiemos en que las perspectivas teóricas actuales de la sociología rural aquí expuestas puedan ser un ejemplo del otro tipo de interrelaciones.

¹⁶⁰ Howard Newby «The Challenge of Rural Sociology Today» en *Basic Papers... op. cit.* p. 199.

